

Revolución

LA REFORMA QUE
CAMBIÓ EL MUNDO



SERMONES PARA LOS Jóvenes

Todos los días los adolescentes y jóvenes están en un juego, pero es más que un juego.

Es una batalla. Una batalla espiritual. **AYUDENLES A ALISTARSE PARA LA BATALLA**

Ocho sermones listos para ser usados en su campaña evangelística

SEVENTH-DAY
ADVENTIST
CHURCH



Semana de Oración de Jóvenes y de Jóvenes

Adultos

Tema:

¡Esta es mi Postura!

Título:

REVOLUCIÓN

La reforma que cambió el mundo

8 sermones diarios (de sábado a sábado)

La fecha oficial de la Semana de Oración es:

18 al 25 de marzo, 2017

Día Mundial de la Juventud: 18 de marzo de 2017

Sábado de Bienvenida: 25 de marzo de 2017



GLOBAL
YOUTH
DAY

**PARTNER
WITH
REDCROSS**



**March
18th
2017**

**BE THE
SERMON**

#GYD2017

#GlobalYouthDay2017

**BLOOD
DRIVE**

www.gcyouthministries.org

www.globalyouthday.org

FB [adventistglobalyouthday](https://www.facebook.com/adventistglobalyouthday)



GLOBAL
YOUTH
DAY



REVOLUCIÓN

La reforma que cambió el mundo

REVOLUCIÓN: *La reforma que cambió el mundo*

Youth Ministry Accent® es una publicación del Departamento de Ministerio de Jóvenes de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día®. Derechos Reservados. Copyright © 2016, por el Departamento de Ministerio de Jóvenes de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día.

Este material está disponible para descargarse gratuitamente, en www.gcyyouthministries.org.

CRÉDITOS EDITORIALES:

Autor Principal: Johannes Hartlapp

Autores Contribuyentes: Gilbert Cangy,
Pako Mokgwane, Maria Manderson

Editor: Gilbert Cangy

Editor Asociado: Pako Mokgwane

Coordinadora del Proyecto: Maria Manderson

Edición Final: Sophia Boswell

Primera Edición: Maria Manderson

Traductor del Alemán al Inglés: Brent Blum

Traductora del Inglés al Español: Gloria A. Castrejón

Diseño Gráfico: Maria Manderson

Cubrir: Maria Manderson

Revisado por el Instituto de Investigación Bíblica

**VERSIÓN BÍBLICA UTILIZADA EN ESPAÑOL:
Reina-Valera 1960 (RVR1960)**

Se otorga permiso para fotocopiar esta edición de *Semana de Oración*, de la revista *Youth Ministry Accent*[®], para su uso en iglesias locales, grupos de jóvenes y otras actividades educacionales cristianas.

No se requiere permiso especial. Sin embargo, el contenido de esta edición de *Semana de Oración* no puede ser reproducido en ninguna forma sin el permiso escrito del publicador. Todos los derechos reservados.

TABLA DE CONTENIDO

EDITORIAL

LEE PRIMERO ESTO

RECONOCIENDO LA

REALIDAD

CÓMO USAR ESTE MATERIAL CON UN GRUPO PEQUEÑO, O UNO

GRANDE ACERCA DEL AUTOR

INTRODUCCIÓN

DÍA 1: La importancia de la Palabra de Dios (*Sola Scripture*)

DÍA 2: Solo por gracia (*Sola Gratia*)

DÍA 3: Cristo como el centro de nuestra vida (*Sola Christus*)

DÍA 4: La iglesia como un sacerdocio de todos los creyentes

DÍA 5: La Cena del Señor crea hermandad

DÍA 6: La confesión de mi pecado y culpa (*Sola Fide*)

DÍA 7: El bautismo –Un nuevo pacto con Jesús

DÍA 8: Cristo va a volver para traer salvación y juicio

EDITORIAL por Pako Mokgwane

Pako Mokgwane, es un director asociado del Departamento de Ministerio de Jóvenes de la Asociación General, con un énfasis especial en el Ministerio de Jóvenes Mayores.

Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles. Mas el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos.

Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados (Romanos 8:26-28)

Lo esencial de la oración no es cambiar la intención de Dios, no es conseguir aquello que deseas. Los deseos no son necesariamente necesidades. La oración no es una tienda o comercio de golosinas. El propósito de la oración es expresar a Dios nuestra gratitud y nuestros deseos por y para nuestra vida. Pero, siendo que no sabemos cómo orar, o cómo expresar nuestra oración, el Espíritu Santo se apropia de la oración en favor nuestro. (Romanos 8: 26).

La oración no debe ser una serie de palabras masculladas y precipitadas. Debemos querer decir eso que decimos y decirlo en forma intencional. Le estás hablando a un Padre amante que desea darte lo que es mejor para ti. El reconocimiento de su amor debe hacer que puedas hablarle libremente. Esta es la razón por la que, cuando oras en privado, no importa en realidad cuánto tiempo te lleve hacerlo.

Estás teniendo un tiempo personal y a solas con tu Padre, quien te ama y comprende. La oración es el canal de comunicación entre un Padre amante y sus hijos.

Entonces, ¿cómo funciona esta comunicación?

Para comenzar, elige un tiempo en el que consistentemente puedes estar a solas con Dios. ¡Jesús así lo hizo! Él es nuestro ejemplo. La oración no debe ser un evento,

sino más bien un estilo de vida. No debe ser una cosa 'incidental'. Debes programarla en tu agenda. Comienza el día con Dios, termina el día con Dios y en

medio del día, conságrate a él en ferviente oración. ¡Ora siempre! La oración no tiene que ser oral todo el tiempo; puede ser también por escrito. Algunas personas se expresan mejor por escrito. Si eres una persona que prefiere escribir, entonces mantén un diario de oración. El diario de oración facilita el seguimiento de las oraciones contestadas y, cuando te sientes tentado a hundirte en el desánimo, puede servir también como estímulo positivo y como recordativo de la forma como Dios ha respondido a tus oraciones en el pasado.

Cada pecador tiene necesidad de la gracia. El encuentro de gracia es entre Dios y la persona misma, y no otra persona; de otra manera cesaría de ser gracia. La gracia proviene de Dios. La gracia preserva la integridad de la persona, siendo que la confesión se queda en las cortes celestiales. Dios es justo e imparcial y está libre de toda agenda personal o de sutiles inhibiciones. El amor acentúa la gracia.

Solamente Dios puede dispensarla. El ser humano no tiene la capacidad de dispensar nada de gracia salvadora. Por lo tanto, cuando solicitas perdón, cree que es instantáneo y real. La posición de cualquier ministro o sacerdote no puede garantizar ni la más leve manifestación de gracia. ¡Tenemos un sumo sacerdote en el santuario celestial!

Así que, amigo mío, puedes tener acceso a la gracia en cualquier momento y lugar. No hay nada debajo del sol demasiado grande o demasiado pecaminoso que la gracia de Dios no pueda manejar. Sí, Dios está esperando para sanarte y perdonarte, pero tú debes buscarlo en oración. De la misma manera como se los dijo a los israelitas de antaño, nos lo está diciendo a nosotros hoy: "Si se humillare mi pueblo, sobre el cual mi nombre es invocado, y oren, y buscaren mi rostro, y se convirtieren de sus malos caminos; entonces yo oiré desde los cielos, y perdonaré sus pecados, y sanaré su tierra. Ahora estarán abiertos mis ojos y atentos mis oídos a la oración en este lugar" (2 Crónicas 7:14-15).

Pasa tiempo en oración; te transformará a ti y a quienes te rodean. Entre más ores, te sentirás menos ansioso. ¡Ora! Dios se manifiesta siempre.

LEE PRIMERAMENTE ESTO

Comienza tu planificación ahora mismo. Sabemos que las directivas cambian algunas veces al terminar el año; pero, por favor, si ya no vas a ser tú el dirigente JA el año entrante, no permitas que eso te impida la planificación de esta semana especial. Comienza tu planificación, determina y desarrolla tu blanco, reúne a tu equipo y asegúrate de que el pastor de tu iglesia forme parte de tal equipo.

Información sobre el Día Global JA. Busca información sobre el Proyecto del Día Global JA. Este día será el lanzamiento de la Semana de Oración JA. Por favor, visita nuestro sitio electrónico, www.gcyyouthministries.org, o ponte en contacto con el director de jóvenes local a fin de enterarte de la forma como puedes participar.

Reúne un equipo de guerreros de oración. Reúne un equipo de personas adultas que se comprometan a orar en forma regular por ti y tu ministerio. Asegúrate de que sea un grupo con el que puedas compartir confidencialmente tanto tus necesidades personales como las necesidades de este ministerio.

Elige un canto tema. Involucra al coro juvenil. Si tu iglesia no cuenta con un coro de jóvenes, este es el momento perfecto para iniciar uno. Elige cantos que les gusten a todos y que estén de acuerdo con el tópico presentado cada noche; o bien, elige un canto para toda la semana.

Comienza a llevar un diario de oración. Nada es tan grande para tu crecimiento espiritual personal, como el tiempo empleado en la oración. Tu grupo de jóvenes crecerá al tiempo que tú creces. El registro en un diario de oración te va a ayudar a encontrarte con Dios en nuevas y emocionantes formas. Serás capaz de darle "seguimiento" a tu caminar con Dios al repasar las oraciones contestadas y ver la forma como Dios te ha guiado paso a paso cada día. Vendrán a tu mente nuevas y frescas ideas al pasar tiempo ante su presencia registrando tus oraciones

en el diario de oración. Puedes encontrar muchas ideas en línea sobre cómo comenzar y mantener un diario de oración. Simplemente, dirígete a www.google.com y anota las palabras “iniciar un diario de oración”.

Forma un equipo de desarrollo o revisión de semana de oración. Dependiendo del tamaño de tu iglesia, este grupo puede estar formado de cuatro a ocho personas que repasarán contigo todos los ocho sermones. Incluye en tu equipo solamente jóvenes adultos realmente interesados y dedicados, y dirigentes del ministerio juvenil (Conquistadores, Escuela Sabática, pastor o pastores de jóvenes, etc.); esto es importante, porque el grupo entero lo sentirá como su proyecto y no solamente como el tuyo y el de tu asistente. Pide al grupo que se comprometa a reunirse durante por lo menos tres semanas, dedicando por lo menos una semana a cada cuatro lecciones y una semana extra para redondear todo el proyecto. Asegúrate de tener claro el objetivo y la dirección en la que deseas ir, preferiblemente desde la primera reunión. Elige a una persona joven por día, para que dirija la palabra.

Integra el Día Global JA (DGJ) en los planes de la Semana de Oración.

Idealmente, el DGJ debe ser un tiempo en el que se enseñe a los jóvenes a dar de sí mismos en forma sacrificada, al proveerles oportunidades en la iglesia y en la comunidad. Si tu grupo de jóvenes es pequeño y no cuenta con los recursos para organizar un evento DGJ de participación en la comunidad, puedes usar esta oportunidad para derribar las barreras entre las denominaciones religiosas en tu zona, asociándote y uniendo los recursos e ideas con otros grupos de jóvenes de otras iglesias en esa región.

RECONOCIENDO LA REALIDAD

por Maria Manderson

No estoy segura cuándo, dónde o por qué razón comenzó, ni siquiera cómo comenzó. Simplemente se trepó sobre mí sin darme cuenta. Lo único que sé es que los juegos móviles (por teléfonos celulares) se habían rápidamente convertido en mi droga preferida. Solucionaban todos mis problemas. ¡En serio! Independientemente de cuán malo hubiera sido mi día, si tenía la oportunidad de jugar mi juego *Words with Friends* (Palabras con amigos) ...ya sea que ganara o que perdiera... ya estaba todo bien. Ya no me preocupaba por cualquiera que fuese el problema del momento y ya ni siquiera necesariamente necesitaba tener gente a mi alrededor...una vez que hubiera podido jugar mis juegos con "amigos" ya todo estaba bien. *Words with Friends* (Palabras con amigos) es un juego en línea, que se juega entre dos personas a la vez. El objetivo es crear cuantas palabras sea posible (no es un juego que se juega por dinero, ni es un juego de azar).

Bien, no me malentiendan... No soy una persona antisocial que no tiene necesidad de compañía humana. Muy por el contrario, soy una persona con una gran necesidad de relaciones humanas. Crie tres muchachos, así que estoy acostumbrada a tener niños y luego adolescentes en mi casa casi todo el tiempo. Fue maravilloso. Pero de pronto me quedé sola. Yo, una persona que vive regimentada por la rutina, acostumbrada a cuidar de una familia por más de veinte años, de pronto me quedo sola. Ese tipo de soledad puede ser muy doloroso y confuso. Entre mayor es la necesidad, mayor es el riesgo de deslealtad y dolor. Así que, después de darme cuenta de que la vida puede ser muy dolorosa, mi descubrimiento de los juegos por teléfono celular me llegó como caído del cielo. Se convirtió en mi amigo de rutina en las noches y fines de semana.

Soy una adicta.

Pero soy una persona cristiana.

No debería sentirme sola Puedo siempre hablarle a Dios acerca de ello. Nuestros hijos no están aquí para quedarse con nosotros por siempre. Se supone que los eduquemos para que se vuelvan miembros de la sociedad, que sean independientes y que contribuyen a la misma. Necesitan alejarse de nosotros.

¿Cómo fue que me metí en esto?

Un juego electrónico, dos o más horas por noche, jugando ese juego con personas al azar que tal vez nunca llegue a conocer. Se sentía seguro. No representaba dolor, no había rechazo, ni riesgo de traición. Nada. Absolutamente ningún riesgo.

Después de trabajar por un tiempo en este proyecto de Semana de Oración, me puse a pensar en el entero ciclo de reforma; en lo que requiere realmente un cambio, y decidí que eso era lo que iba a hacer. En mi meta de permanecer en Cristo, tendré que cambiar mi forma de pensar. Necesito ser muy cuidadosa. El jugar juegos de palabras en un teléfono celular es realmente inocente. No es un "pecado". No es ni siquiera una tentación. Comenzó simplemente como una forma de pasar el tiempo. Pero, el peligro es que cualquier cosa que aleje tu mente de Jesús, que amenace con reemplazar aquello que solamente él puede dar, es un ídolo. No es correcto —tan sencillo y claro como eso. El camino de regreso es también muy

sencillo, pero requiere disciplina. Ya no voy a pasar dos o más horas por noche e innumerables fines de semana jugando juegos con personas al azar que posiblemente nunca llegue a conocer. En vez de ello, voy a invertir tiempo y muchos fines de semana con Alguien con quien tengo planes de encontrarme un día.

Dice Elena G. White: "La divinidad coopera con la humanidad en la obra de elevar y purificar el carácter. Cuando el poder transformador de Dios toma posesión del alma, obrará un cambio radical" ([*Signs of the Times*, 29 de julio de 1889, párrafo 9](#)). Ese es mi deseo... tener purificado mi carácter.

Así que mi nueva rutina es la siguiente:

1. Oración
2. Por lo menos 30 minutos en la mañana leyendo la Biblia (Yo necesito esa rutina, tú puedes elegir cualquier otro tiempo del día que funcione mejor para ti).
3. Trabajo, escuela, o cualquier otra actividad diaria que necesites llevar a cabo.
4. Tiempo de relajación
5. Por lo menos 30 minutos en la noche, leyendo la Biblia (Yo necesito esa rutina, tú puedes elegir cualquier otro tiempo del día que funcione mejor para ti)
6. Oración
7. Irse a la cama

Dijo alguna vez Martín Lutero: "Ser un cristiano que no ora es tan imposible como poder vivir sin respirar".

La lectura de la Biblia y la oración son importantes para mí. La experiencia me ha enseñado que cuando hago de la oración una prioridad, se fortalece esa conexión especial entre mí y Dios; y siendo que me gusta leer y hacer anotaciones, para mí es perfecto hacer juntas ambas cosas; orar y leer la Biblia. Me siento mucho más cerca del Señor cuando hago eso. Dios siempre nos habla en formas que no solamente nos transforman desde el interior, sino que nos dan también una mejor idea de quiénes realmente somos y de qué es lo que nos mueve.

CÓMO USAR ESTE MATERIAL CON UN GRUPO PEQUEÑO, O UNO GRANDE

Espacio en esta Revista. Esta publicación ha sido diseñada como para que pueda ser llenada con tus ideas y pensamientos. Usa el espacio provisto para anotar tus reacciones a algo que tal vez podrías escuchar en el sermón y a las preguntas al final de cada día. Puedes utilizarlo también para anotar una petición de oración o una alabanza a Dios. Anima a los participantes a usarlo de cualquier manera que deseen. ¡Es su revista! Diles que no hay reglas, solamente pautas. Lo importante es escuchar al Señor y abrirle el corazón en respuesta a su guía y orientación.

Dirigente: Si tomas tiempo para leer con oración las lecturas diarias, y con la expectativa de que Dios te revelará nuevas cosas, te sorprenderás de aquello que brotará de tu pluma o lápiz en las páginas de esta revista.

Comienza a llevar un diario de oración. Nada es tan grande para tu crecimiento espiritual personal, que el tiempo empleado en la oración. Tu grupo de jóvenes crecerá al crecer tú. El registro en un diario de oración te va a ayudar a encontrarte con Dios en nuevas y emocionantes formas. Serás capaz de darle “seguimiento” a tu caminar con Dios al repasar las oraciones contestadas y ver la forma como Dios te ha guiado paso a paso cada día. Vendrán a tu mente nuevas y frescas ideas al pasar tiempo ante su presencia registrando tus oraciones en el diario de oración. Puedes encontrar muchas ideas en línea, sobre cómo comenzar y mantener un diario de oración. Simplemente, dirígete a www.google.com y anota las palabras “comenzando un diario de oración”.

Preguntas Diarias (PD). Las actividades y preguntas o declaraciones diarias han sido diseñadas para hacerte pensar. Forma grupos pequeños y discútanlas juntos. Toma un momento para realmente pensar en las preguntas que se hacen. Escucha al Espíritu Santo mientras te enseña a través de las Escrituras. Anima a los participantes a anotar sus pensamientos en su revista. Las Preguntas Diarias se encuentran al final de la lectura correspondiente a cada día.

El director debe avisar a la audiencia lo siguiente:

El sábado próximo (semana siguiente) vamos a celebrar un programa especial de bienvenida. Nuestro tema ese día será el regreso de Jesús. Esta puede ser una oportunidad para que tus amigos que se han de alguna manera desconectado de la iglesia, experimenten su segunda venida a nuestra comunidad de la iglesia. Invita por favor a tus amigos a asistir mañana en la noche y el resto de la semana, y luego el sábado, para nuestra celebración de Bienvenida a Casa.

Para obtener ideas sobre planificación de tu Celebración de Bienvenida a Casa, visita nuestro sitio web

<http://www.gcyouthministries.org/MediaPublications/YouthWeekOfPrayer/tabid/100/Default.aspx>

INTRODUCCIÓN, leer lo siguiente el primer día

¡Esta es mi postura!

La Reforma fue una revolución.

Al clavar sus 95 tesis en las puertas de la Iglesia del Castillo, en Wittenberg, Alemania, Martín Lutero (1483–1546) echó a andar la Reforma Protestante del siglo

XVI. Pero, debemos recordar que, si bien esta acción se cita como el punto de partida de la Reforma Protestante, antes de ello se llevó a cabo la obra de Juan Wycliffe, Juan Hus, Tomás Linacre, Jerónimo de Praga y otros que previamente habían dedicado la obra de su vida y aun su vida misma en favor de la causa de la verdad, estableciendo así la base del cambio sobre la cual Martín Lutero edificó luego. Una revolución que produjo una nueva teología y una nueva filosofía dentro del cristianismo; a saber, la teología de hablar abiertamente con Dios.

Este año, 2017, se conmemora el 500° aniversario de ese momento que inspiró a Martín Lutero y la Reforma protestante, y que ultimadamente llegó a cambiar el mundo.

Trasfondo y relevancia actual

En tiempos de Lutero, el mundo se encontraba en estado de turbulencia. En 1453, Constantinopla, la antigua ciudad capital del Imperio Romano Oriental, había caído en manos del Imperio Otomano musulmán. Solo unos cuantos años antes, Johannes Gutenberg había desencadenado una revolución en el ámbito de los medios de comunicación, una “globalización del pensamiento”, o de las ideas, la cual dio paso a una nueva forma de comunicación que se inició cuando introdujo en Europa la imprenta de tipos móviles. El descubrimiento de América en 1492, echó por tierra el viejo concepto de que la tierra era plana. Los humanistas, tales como Erasmo de Rotterdam, enfatizaron la capacidad de los seres humanos de pensar

independientemente, cuando se volvieron a los pensadores de la antigüedad en busca de modelos a seguir. Después de más de mil años, hubo un despertar entre los eruditos en relación con el estudio del hebreo y el griego como idiomas bíblicos, los cuales habían sido para entonces ya casi completamente olvidado. La Edad Media, dominada hasta entonces por la caballería, terminó con la invención de las armas de fuego; por otra parte, nuevas ciudades proliferaron en todas partes de Europa. El mundo occidental había entrado en una era de transformación. No cambió absolutamente todo, pero había quedado abierto el camino para las posibilidades de cambio.

En la actualidad, son muchas las personas que se sienten de esa misma manera en cuanto a nuestro mundo presente. Estamos nuevamente experimentando cambios fundamentales. La gente observa ansiosamente los resultados de la globalización, de la revolución digital, el terrorismo, los peligros de la guerra y de la destrucción de nuestro mundo por la falta de cuidado por el ambiente. La pregunta tácita es la siguiente: “¿Hay alguna cosa de la que podamos depender confiadamente?” Aunque las ideas claves de la Reforma —un llamado a la pureza de la iglesia y la creencia de que la Biblia, no la tradición, debían ser la única fuente de autoridad espiritual— no eran ideas nuevas, fueron Martín Lutero y otros reformadores en Europa, los primeros en usar en forma magistral el poder de la imprenta, con el propósito de expandir sus ideas entre una audiencia más amplia. Cuando el amigo de Lutero, Johannes Gutenberg, introdujo la imprenta en Europa, esto permitió que comenzara una nueva forma de comunicación. Juntamente con esta revolución en los medios de comunicación, se produjo un enorme aumento en la producción de folletos y otros materiales impresos que sirvieron para ilustrar mensajes en cuanto a fe y creencia y dieron acceso al público a las ideas y pensamiento de los reformadores.

Cuando era joven, Martín Lutero se esforzaba por encontrar la paz con Dios. Le preocupaba sumamente la interrogante de cómo podría recibir la gracia de Dios, de cómo encontrar acceso a ese Dios que pudiera perdonar su culpa en el juicio.

Entre más buenas obras hacía para agradar a Dios y servir a los demás, más parecía escapársele la paz con Dios y más consciente se volvía de sus propios defectos y pecaminosidad. Su superior, Johann von Staupitz, decidió que lo que Lutero necesitaba era tener más cosas para hacer, a fin de distraerlo del acto de pensar demasiado, y le ordenó que prosiguiera una carrera académica. Fue durante este tiempo, a través del constante estudio de la Biblia, que Martín Lutero encontró una respuesta: “Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe [revelada en forma que despierta más fe], como está escrito. Mas el justo por la fe vivirá”. —Romanos 1:17.

Cuando confiamos en él, Dios nos da el don de su infinita gracia, ¡aun cuando no la merecemos!

Durante esta Semana de Oración, veremos muy de cerca aquellos asuntos fundamentales que moldearon el pensamiento de Martín Lutero, impulsaron la Reforma protestante y ultimadamente cambiaron el mundo.

SE PUEDE TENER ACCESO EN LÍNEA AL RETABLO LLAMADO ALTAR DE LA REFORMA, EN ESTE SITIO: <http://www.medievalhistories.com/ways-cranach/>.

En nuestro intento por obtener una mejor comprensión de los tiempos e ideas predominantes en tiempos de Lutero, consideraremos un retablo pintado por Lukas Cranach, el Viejo, un famoso artista y amigo de Lutero. En 1547, un año después de la muerte de Martín Lutero, este retablo fue instalado en la Iglesia de la Ciudad de Wittenberg, en donde el mismo Lutero había oficiado como pastor desde el año de 1514. Esta obra de arte, la cual puede ser vista actualmente en este histórico sitio, ilustra los principios más importantes de la Reforma protestante. (Nota: Tomar en cuenta por favor, que este retablo no refleja en muchos sentidos las creencias y prácticas adventistas del séptimo día, sino que se hace referencia a él como punto de partida de la Reforma protestante).

Este cuadro fue diseñado como un retablo (o serie de pinturas colocadas en el muro situado detrás del altar. Es un retablo plegable (que se puede doblar) de manera que los paneles a los lados se pudieran cerrar, dependiendo del día o de la semana, y se abrían para poder verse solamente en ciertas festividades religiosas.

Durante la Edad Media, un retablo de esta naturaleza generalmente se colocaba sobre una "predela", una costosa caja decorada, llamada también relicario, en donde se guardaban reliquias u objetos santos o reliquias de la iglesia. El Altar de la Reforma fue diseñado de acuerdo a este antiguo concepto, pero reinterpretando y representando la nueva fe de la Reforma protestante.

Esta es una pintura significativa, la cual probablemente Lukas Cranach, el Viejo, y su hijo, Luke Cranach, el Joven, comenzaron a pintar mientras Martín Lutero estaba todavía vivo. Como testigos contemporáneos y amigos personales de Martín Lutero, la experiencia de la Reforma seguramente estaba todavía muy fresca en la memoria de ambos. Por lo tanto, a través de este cuadro, podemos tener ahora nosotros una idea de cómo la gente de esa época entendía la Reforma.



Día 1

Tópico: La importancia de la Palabra de Dios (*sola scriptura*)

Palabras por las cuales nos podemos guiar

Hay algunas situaciones que pueden cambiar la vida. Esto podría ser, por ejemplo, un accidente de tránsito que derrumba todos tus sueños. De un momento a otro, todos los planes que habías hecho para tu vida ya no tienen ningún valor y tienes que reinventarte a ti mismo. Nada vuelve a ser como era antes y te preguntas qué es lo que te va a traer el futuro. Eso es exactamente lo que el joven Martín Lutero experimentó en julio de 1505, mientras estaba viajando de su pueblo natal,

Mansfeld, a la Universidad de Erfurt. Cerca del poblado de Stotternheim, se desató una severa tormenta de verano y una poderosa descarga eléctrica cayó directamente a su lado. Lutero quedó tan petrificado por aquel encuentro tan cercano con la muerte, que le prometió a Dios que cambiaría su vida en forma totalmente radical; entraría a un monasterio y se convertiría en monje. Fue ahí, en el monasterio, que se familiarizó por primera vez con las Escrituras. La Palabra de Dios, la “amada Biblia” como la llamó más tarde, se convirtió en el fundamento y regla de su fe, de su vida y de su predicación.

Trasfondo histórico e interpretación del retablo

Poco tiempo después, Martín Lutero fue enviado a la nueva universidad en Wittenberg a enseñar filosofía y al mismo tiempo estudiar teología. En 1512 obtuvo su doctorado en teología por la universidad de Wittenberg. No era de ninguna manera un erudito que trabajaba solamente recluido en su estudio. Además de su labor de enseñanza en la universidad, tenía la responsabilidad de prestar sus servicios como pastor en la Iglesia de la Ciudad. Estaba, por lo tanto, continuamente en contacto con muchas personas. Su congregación entendió bien su predicación y estaba profundamente impresionada por la forma como explicaba las Sagradas Escrituras. Este escenario está representado en la sección inferior de la pintura del Altar de la Reforma, en donde Lutero está de pie y

predicando desde el púlpito; hay una Biblia abierta delante de él y su mano izquierda señala hacia ella. Su mano derecha señala hacia Cristo, que es el centro de su fe (en el centro de esta obra de arte). La vestidura de Jesús en la cruz ondea en el aire, simbolizando con ello al Espíritu Santo a través del cual, las palabras del predicador reciben su autoridad, a través del cual habla el mismo Jesús y a través del cual la congregación puede entenderlas. En el lado izquierdo del retablo podemos ver una parte de la congregación de la iglesia en Wittenberg. El anciano de larga barba que se encuentra junto a la pared del fondo es el mismo pintor, Lukas Cranach, el Viejo; la mujer que aparece en el primer plano, con una brillante estola,

es la esposa de Martín Lutero, Katharina von Bora; sus hijos están reunidos a su alrededor. Y de la misma manera que en una situación real dentro de una iglesia, no todos están prestando suma atención al sermón, sino observando a los otros asistentes. Un joven aparece mirando hacia donde están las chicas, otra persona está murmurando algo al oído de otra. Vemos aquí un servicio religioso normal, justamente de la manera como lo experimentamos hoy.

El cuadro con el sermón es parte del pedestal del altar, o predela. Es aquí donde una iglesia usualmente guardaba sus reliquias. Sin embargo, éstas eran cada vez de menos valor para Lutero. Finalmente las rechazó como totalmente inútiles. Más bien, trató de enfatizar el tesoro real del evangelio que traería alivio y paz al creyente. En sus 95 tesis que clavó en la puerta de la iglesia, y que hicieron detonar la Reforma Protestante, dijo, en su tesis 62: "El verdadero tesoro de la Iglesia es el Santísimo Evangelio de la gloria y la gracia de Dios". Los verdaderos tesoros no son entonces las reliquias que pudieron comprarse entonces por altas sumas de dinero, sino más bien el Evangelio. El gran tesoro son las buenas nuevas, el mensaje de que Jesús murió en la cruz por nosotros. La proclamación de este evangelio se convirtió en la obra de toda la vida de Lutero, ya fuera como doctor en teología en la universidad, como predicador en la Iglesia de la Ciudad, como amigo, como padre y aun como testigo ante los gobernantes en la asamblea imperial.

El gran valor de la Biblia para Martín Lutero

La Palabra de Dios, dijo Martín Lutero, no es ni antigua ni moderna, sino eternal. Por lo tanto, uno de sus lemas era: "*Verbum dei manet in aeternum*" ("La Palabra de Dios perdura por siempre", basado en Isaías 40: 6-8 y citado en 1 Pedro 1:24-25). Siendo que la Palabra de Dios no cambia, en contraste con el mundo transitorio, no hay mejor fundamento sobre el cual edificar, independientemente de nuestras circunstancias. Podemos confiar en ello. Todavía sigue teniendo el mismo poder que tuvo en el tiempo cuando los primeros profetas fueron inspirados a escribirla en nombre de Dios. Esa es la razón por la que merece que pongamos toda nuestra

confianza en ella. La Palabra de Dios, las Sagradas Escrituras, es suficiente para toda cuestión de nuestra vida y muerte. Era tan importante para Martín Lutero, que en la cuarta estrofa del famoso himno "Castillo Fuerte es Nuestro Dios", escribió lo que literalmente traducido diría: "Esa Palabra que está por encima de los poderes terrenales y que permanece no gracias a ellos". En otras palabras, la Palabra de Dios está muy por encima de toda autoridad humana, ya sea que tal autoridad lo reconozca o no. Y otro himno muy conocido escrito por Martín Lutero, comienza con las palabras: "Sostenednos, Señor, con tu palabra".

Al estudiar la Biblia, Lutero entendió claramente que en ella se enseña suficiente y ampliamente la Buena Nueva de que Jesús nos ofrece salvación como un don gratuito; por lo tanto, ninguna tradición religiosa debe sustituir y cambiar lo que enseñan claramente las Escrituras (*sola scriptura*).

Esa tan clara declaración provocó la oposición de la iglesia. Muy pronto el reformador fue acusado con el cargo de herejía. Cuando fue llamado a comparecer ante la asamblea imperial en la Dieta de Worms, en 1521, el Emperador Carlos V demandó que se retractara de las cosas que había escrito. Martín Lutero no estaba preparado para esta confrontación y solicitó tiempo para considerar su respuesta. Al día siguiente, cuando fue confrontado nuevamente con la orden de retractarse de todo aquello que había escrito, respondió con las palabras siguientes:

Que se me convenza mediante el testimonio de las Escrituras y con razones evidentes (porque no puedo someter mi fe, ni al papa, ni a los concilios, porque es muy claro que ellos han caído muchas veces en el error, así como en muchas contradicciones consigo mismos). Me someto a los textos de la Sagrada Escritura que he citado y cautiva está mi conciencia a la Palabra de Dios. No puedo ni quiero retractarme de nada, porque hacer algo en contra de la conciencia no es seguro ni saludable. ¡No puedo hacer otra cosa; esta es mi postura! ¡Qué Dios me ayude! Amén. ¹

La Palabra de Dios era tan importante para él, que estaba preparado para sufrir todas las consecuencias de su compromiso hacia la Biblia. Esa es la razón por la que Lutero llegó a ser conocido como el hombre de las Escrituras. Durante siglos, la iglesia había negado el acceso a la Biblia a las personas que no pertenecieran al clero; comenzó entonces un gran interés por la Biblia que se hizo ahora accesible en los idiomas comunes en vez de en el latín eclesiástico, el cual era solamente entendido por unos cuantos eruditos.

Parece entonces lógico que Martín Lutero cesara de predicar en latín y eligiera predicar en alemán, el idioma común de sus compatriotas. Pero eso no era suficiente. Para Martín Lutero, la gente debería poder ser capaz de leer la Biblia en su propio idioma. Pero, para que esto fuera posible, la Biblia tenía que traducirse. Se presentó una oportunidad dirigida por Dios, cuando Federico el Sabio, príncipe elector de Sajonia, llevó a Martín Lutero al castillo de Wartburg después de la Dieta de Worms, a fin de protegerlo de la ira de la iglesia y de la del emperador. Allí, en la seguridad del castillo, Lutero se embarcó en la inmensa tarea de traducir la Biblia. Comenzó con el Nuevo Testamento y, con la asistencia de amigos eruditos, la tarea fue pronto terminada. En septiembre del año siguiente, 1522, se imprimió la primera edición del así llamado "Testamento de Septiembre". La Biblia entera en alemán fue publicada por primera vez en el año de 1534. Hasta su muerte, Martín Lutero estuvo continuamente mejorando su traducción, con el propósito de hacer comprensible y accesible fácilmente la Palabra de Dios para la gente común.

Sin la Biblia, no puedes ser un cristiano

La "amada Biblia", como la llamaba Lutero, era tan importante para el reformador, que arriesgó su vida por ella.

¿Cuánto significa la Palabra de Dios para ti?

¿Cuándo fue la última vez que pasaste tiempo leyendo la Biblia?

¿Puedes recordar todavía lo que leíste?

¿O tal vez hace tanto tiempo de ello, que, si fueras a ser honesto contigo mismo tendrías de hecho que admitir que realmente no conoces tu Biblia? Es entonces difícil entablar una conversación acerca de las enseñanzas de la Biblia. Es como el caso de un adolescente que posee el más actualizado de los teléfonos inteligentes, pero que no le sirve de nada porque la batería está totalmente descargada. La Biblia puede darnos mucho más que simplemente la buena sensación de tener un ejemplar de ella en el librero; aunque eso ciertamente pueda ser el primer paso en la dirección correcta en tal respecto. Pero el propósito de la Biblia es que sea leída y escuchada. Dios desea hablarte a través de su palabra. Necesitas familiarizarte con la Palabra de Dios. Es la carta que Dios te envía. Solamente entonces se convertirá en lo que Dios intenta que sea para ti: La Palabra personal de Dios.

Nuestro Legado

La Palabra de Dios, dice el profeta Jeremías (23:29), es tan poderosa, que puede incluso hacer pedazos las rocas. Penetra profundamente dentro de nosotros (Heb. 4:12). Pero, sobre todo, va a transformar nuestra vida. Ya sea que lo creas o no, si pasas tiempo explorando la Biblia, ¡vas a ser transformado! Entrás a la esfera de la poderosa influencia de Dios, que se convierte en una Fuente de Fortaleza para la vida diaria. Cuando leemos y estudiamos su Palabra, Dios nos revelará qué, o mucho mejor aún, a quién necesitamos conocer más que todo: A Jesús, que es el camino, la verdad y la vida. Él nos guiará a asirnos de la vida eterna y a experimentar la nueva vida de santidad. Esa es la razón por la que es tan importante que tengas siempre contigo una Biblia pequeña. En esta era de la tecnología, es posible también tenerla como una aplicación en un teléfono inteligente. Y este es el desafío para toda persona joven: Memoriza pasajes de las Escrituras. Hazlo a tu propio paso. Lleva un registro de todos los versículos que puedes repetir de memoria. Trata de aumentar cada mes la cantidad de versículos que sabes de memoria. Va a llegar el tiempo (no muy lejano), cuando tendremos que comparecer ante tribunales para testificar. No tendremos nuestra Biblia con

nosotros, pero tenemos la confianza de que el Espíritu Santo nos hará recordar aquello que hemos fielmente estudiado.

En su primer pequeño libro titulado *Primeros Escritos*, la joven Elena G. White escribió: "Recomiendo al amable lector la Palabra de Dios". Ese consejo brotó de su propia experiencia de lectura de la Biblia, la cual la instruyó y ejerció su impacto sobre ella durante toda su vida. Ella fue una mujer de las Escrituras que vivió con la Biblia, amaba la Biblia y leyó la Palabra de Dios cada día. Para ella, la Biblia era la verdadera fuente de vida, así como lo era para Lutero; y ojalá lo sea también para ti.

Nuestro Legado: "Las Sagradas Escrituras, que abarcan el Antiguo y el Nuevo Testamento, constituyen la Palabra de Dios escrita, transmitida por inspiración divina mediante santos hombres de Dios que hablaron y escribieron impulsados por el Espíritu Santo. Por medio de esta Palabra, Dios ha comunicado a los seres humanos el conocimiento necesario para alcanzar la salvación. Las Sagradas Escrituras son la infalible revelación de la voluntad divina. Son la norma del carácter, el criterio para evaluar la experiencia, la revelación autorizada de las doctrinas, un registro fidedigno de los actos de Dios realizados en el curso de la historia. (Sal. 119: 105; Prov. 30: 5, 6; Isa. 8: 20; Juan 17: 17; 1 Tes. 2:13; 2 Tim. 3: 16, 17; Heb. 4: 12; 2 Ped. 1: 20, 21)".²

Preguntas para discusión:

(Líderes: Si el tiempo no permite considerar todas las preguntas propuestas, seleccionen aquellas preguntas que serán de mayor beneficio para su grupo).

1. ¿Tienen las buenas obras algún mérito salvador para el cristiano?
2. ¿Cómo puedes reconciliar la fe y las obras en tu jornada cristiana?
3. Cuando tienes que defenderte constantemente contra las cosas de la cultura popular, ¿te sientes de alguna manera como seguramente se sintieron Martín Lutero y los otros reformadores?
4. ¿Te sientes como si constantemente, entre tus amigos, tienes que protestar contra ciertas conductas y formas de ver la vida?

Preguntas personales:

1. ¿En qué forma el estudio de la Palabra de Dios expone el pecado en tu vida?
2. ¿Qué significan para ti las palabras de 2 Timoteo 3:16-17?: *Toda la escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra.*
3. ¿Cómo puedes hacer que la Palabra de Dios desempeñe un papel más activo en tu vida?

Libros y aplicaciones para ampliar este estudio: Elena G. White, *El conflicto de los siglos*, capítulo 7

¹Brecht, Martin. *Martin Luther* (Martín Lutero). Traductor, James L. Schaaf, Philadelphia: Fortress Press, 1985–93, 1:460, citado en el artículo “Dieta de Worms” en Wikipedia (en inglés).

²División Interamericana de los Adventistas del Séptimo Día, *En Esto Creemos. Para Estar Atentos a la Palabra*: Asociación Publicadora Interamericana, Florida, Estados Unidos, 1ª edición, marzo 2012.



Día 2 Tópico: Solo por gracia (*sola gratia*)

¡Un regalo completamente gratuito!

¿Cómo te imaginas que es Dios? Aunque nadie ha podido ver nunca a Dios, hemos formado en nuestra mente una cierta imagen suya. Esa imagen la hemos formado a través de imágenes de él con las que estamos familiarizados; imágenes trazadas desde nuestra más temprana niñez y durante el resto de la jornada de nuestra vida, hasta la actualidad. Para algunos de nosotros, Dios es como un maravilloso padre que vela por nosotros con bondad y que siempre tiene una respuesta para nuestras interrogantes y problemas. No se limita a ciertas horas de oficina y no tenemos que sobornarlo para convencerlo de que nos ayude. Tal vez otros imaginen a Dios como

un amigable abuelo de cabellera blanca, larga barba y mirada amable; alguien que está listo para cerrar los ojos ante nuestras faltas y alguien al que también podemos fácilmente engañar.

Otros, sin embargo, podrían ver a Dios como un supervisor y juez muy estricto, que siempre los está amenazando con consecuencias y castigos tan pronto hagan algo malo; alguien sin misericordia y totalmente impredecible; alguien a quien nunca vas a poder satisfacer, independientemente de cuánto te esfuerces en hacerlo. Ese es precisamente el tipo de concepto que la mayoría de la gente tenía acerca de Dios durante la última parte de la Edad Media. Estas personas veían a Dios como un severo juez de duro corazón que demanda de nosotros, los seres humanos, más de lo que jamás podamos lograr hacer o cumplir. Ese era también el concepto acerca de Dios con el que creció Martín Lutero.

Trasfondo histórico e interpretación del retablo

Lutero creía que, después de su muerte, iba a tener que sufrir castigos en el purgatorio por cada pecado que había cometido. De acuerdo con *Wikipedia*, la enciclopedia libre, en la teología cristiana y especialmente en la teología católica, el purgatorio es un estado intermediario, después de la muerte física, en el que aquellas personas destinadas al cielo “quedan sometidas a purificación, a fin de alcanzar la santidad necesaria para poder entrar al gozo del cielo”. Solamente aquellos que mueren en estado de gracia de Dios, pero que no han todavía recibido el castigo temporal por su pecado, pueden estar en el purgatorio; y, por lo tanto, nadie en el purgatorio va a permanecer para siempre en ese estado o ir al infierno.

En 1505, cuando Martín Lutero vivía como un monje en el monasterio de la Orden de Ermitaños de San Agustín, en Erfurt, se agudizó todavía más la sensibilidad de su conciencia culpable. Ahora que tenía tiempo en abundancia para dedicar a la oración y devociones, pensaba constantemente acerca de sus pecados y

experimentaba duramente su pesada carga. No eran los pecados 'mayores', tales como el asesinato o el homicidio involuntario, los que le preocupaban, porque no tenía ningún problema con ellos. Eran más bien y, especialmente, sus pensamientos los que no podía poner bajo control. Por ejemplo, lo perseguía la idea angustiada de que él pudiera pecar en sus sueños, pero no había nada que podía hacer para prevenirlo. Entre más tiempo pasaba con Dios, más le parecía que Dios era un juez despiadado e inflexible; alguien a quien preferiría más bien evitar. Lo atormentaban cada vez más interrogantes tales como: "¿Cómo podría alguna vez ser aceptado a los ojos de Dios? ¿Cómo puede la Biblia llamar a Dios, un Dios misericordioso, si demanda de nosotros algo que jamás podríamos cumplir? Me esfuerzo en ello lo más que puedo, pero no logro guardar los mandamientos. Por lo tanto, la ley de Dios se mantiene condenándome una y otra vez. No, Dios no nos ama a nosotros los humanos; a él más bien le gusta jugar con nosotros crueles juegos. Él no es un Dios de amor".

Lutero se siguió esforzando aún más. Ayunó todavía más, hasta comía menos y pasaba casi noches enteras en oración. Pero eso no le ayudaba; no podía vivir sin pecado. Se sentía cada vez más y más pecador e incapaz de obedecer la ley de Dios. Comenzó, ultimadamente, a odiar a Dios. Johannes von Staupitz, su superior en el monasterio, se dio cuenta de cómo atormentaban la mente de Lutero esos pensamientos. Pero, ¿qué podía hacer para ayudarlo? Primeramente, le aclaró bien a Lutero, que parte de lo que él llamaba 'pecado', no era sino simplemente '*Mumpitz*'—ese tipo de fruslerías por las que no debía perder su tiempo preocupándose por ello. Pero lo más importante de todo, fue que le dijo: "Hermano Martín, ¡mira hacia Jesús y no tanto hacia tus así llamados pecados!"

Lutero siguió el consejo de su superior y un día, en su estudio, Dios lo guio a la comprensión de una verdad que iba ultimadamente a cambiar el mundo. No sabemos exactamente cuál haya sido el día o el año de ese divino encuentro; sin embargo, un año después de su muerte. Martín Lutero escribió acerca del momento que fijó el curso para la Reforma Protestante y describió la forma en la que casi

había perdido completamente su fe en Dios, hasta que...

“Al final, por la misericordia de Dios, meditando día y noche, presté atención al contexto de las siguientes palabras: ‘Porque en el evangelio, la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá’ (Romanos 1:17). Entonces comencé a entender que es por la justicia de Dios que el justo vive por medio de un don de Dios; a saber, por la fe. Y esto es lo que significa: La justicia de Dios se revela en el evangelio, a saber, la justicia pasiva con la que un Dios misericordioso nos justifica por la fe, como está escrito: ‘El justo por la fe vivirá’. A este punto sentí al mismo tiempo que había nacido de nuevo y que había entrado al paraíso mismo, a través de puertas abiertas. Se me reveló así otra cara totalmente de las Escrituras. Enseguida repasé en mi memoria pasajes de las Escrituras. Encontré también en otros términos una analogía, lo vi como la obra de Dios; en otras palabras, lo que Dios hace en nosotros, el poder de Dios por medio del cual nos hace fuertes, la sabiduría de Dios, a través de la cual nos hace sabios, la fortaleza de Dios, la salvación de Dios, la gloria de Dios” (Luther's Works (Obras de Lutero), Tomo 34, p, 337).¹

Lutero había reconocido que Dios nos da su justicia como un don gratuito. Por lo tanto, él es quien nos salva. A pesar de que Dios condena fuertemente el pecado, nos ama también en forma inconmensurable y dio a su Hijo Jesús para morir en la cruz por nosotros. Aquellos que miran a Jesús ya no necesitan sentir miedo de Dios; pero como lo expresó en una ocasión Lutero, tienen hoy ya las llaves del paraíso en su bolsillo.

En la predela o relicario del Altar de la Reforma, en Wittenberg, vemos a Martín Lutero predicando ante la congregación de su iglesia. Su mano izquierda está señalando hacia la Biblia. Ese fue el fundamento y punto de partida de muchos de los sermones que predicó entre 1514 y la fecha de su muerte, en 1546. Con su brazo derecho está señalando hacia Jesús, quien cuelga de la cruz por nuestros pecados. Martín Lutero

no podía y no quería olvidar quién debía ser el punto central de cada sermón. El punto focal no son nuestros pensamientos, o las ilustraciones y metáforas, sino Jesucristo mismo. Él es el fundamento de nuestra fe. Él es el fundamento de nuestra predicación del evangelio. Y si somos hábiles predicadores y tenemos a veces la tendencia a querer ocupar nosotros el centro del escenario, debemos recordar una y otra vez que absolutamente todo lo que somos y tenemos es un don de Dios. Solamente podremos ser capaces de verdaderamente entender la Palabra de Dios, si realmente entendemos lo que Jesús mismo nos enseñó; que todas las Escrituras dan testimonio de él (Juan 5:39).

La gran importancia que el concepto de justificación solamente por la fe tenía para Martín Lutero

En la iglesia de la época medieval, todo giraba en torno a lo que nosotros, como seres humanos, podíamos hacer para ganar el favor de Dios; en buenas obras que pudieran agrandar a Dios y acortar el tiempo pasado en el purgatorio. Se enseñaba que nuestra relación con Dios era casi como una cuenta bancaria: El pecado se mantenía arrastrándote cada vez más profundamente hacia la deuda, la condenación, lo cual significaba que debías pasar más tiempo en el purgatorio para purgar tus pecados después de que hubieras muerto. Pero tus buenas obras podían ayudar a mejorar el balance en tu cuenta. Sin embargo, ninguno de nosotros podría nunca estar seguro de que nuestras buenas obras acumuladas serían suficientes para hacernos aceptables ante los ojos de Dios en ocasión del juicio final. Esa es la razón por la que las buenas obras eran tan importantes. Lo importante era probarle a Dios cuánto realmente podíamos lograr. Más tarde, el propio Martín Lutero le llamó a esa forma de pensar la "teología de la gloria humana" " (*theologia gloriae*), Y sabía por experiencia propia que esta era una empresa fútil, un callejón sin salida. A pesar de todas nuestras buenas obras, todavía vivimos dentro de nuestra naturaleza pecaminosa. Sin la gracia de Dios, es imposible que podamos cumplir su voluntad. Pero siendo que Lutero había

experimentado él mismo la forma como la cruz había adquirido un nuevo significado para él, porque Jesús había ya pagado por nuestro perdón a través de su muerte, le llamó ahora a esta nueva forma de pensar, que era el fundamento de la Reforma protestante, "la teología de la cruz" (*theologia crucis*). Al principio, él mismo se asombraba de cuán fácil se había vuelto de pronto la vida de fe. No más esa lucha constante con la propia conciencia; no más temor de un Dios falto de misericordia. En vez de ello, podía él contemplar a Cristo en la cruz con plena gratitud, porque había comprendido que es solamente la gracia de Dios (*sola gratia*) lo que lo salvaba.

Nunca antes había recibido un regalo tal.

Se dio cuenta entonces de cuán insensato había sido al enfocar su atención en sus obras humanas, en vez de regocijarse en la gracia, el don gratuito de Dios. Es como alguien que desea conducir un automóvil, pero que, después de encender el motor y colocar la palanca en primera velocidad, se mantiene aplicando el freno. Por supuesto que no ocurre nada. Simplemente te quedas exactamente ahí donde estás y no puedes avanzar ni siquiera una pulgada. Y sin embargo, ¿sería tan, pero tan sencillo aplicar simplemente el acelerador! Por supuesto, todavía no había automóviles en tiempos de Lutero, pero él estaba totalmente familiarizado con el temor y la ansiedad que provoca el sentir que aparentemente no puedes lograr ningún progreso en tu relación con Dios; hasta que, finalmente, y a través del Espíritu Santo, descubres que no tienes que lograr ninguna cosa, porque se te ha dado todo como un don gratuito. Eso significa que, si confías en Jesús, tu fe nunca va a sufrir una decepción.

¿Qué significa Jesús para mí?

Todavía puedo recordar exactamente cómo me sentía cuando me enamoré por primera vez. De pronto, todas las cosas en el mundo entero parecían simplemente hermosas, Y esa jovencita especial era la persona más maravillosa de todo el mundo. ¡Especialmente sus ojos! Cuando ella me miraba, sentía como si casi estuviera en el paraíso. Infortunadamente, el campamento de verano duró solamente una semana y entonces cada uno tuvo que regresar a casa. Pero ella me envió su fotografía. Yo la llevaba siempre conmigo en mi billetera. Ese fue un tiempo maravilloso, un pleno anticipo de un futuro feliz.

Hay muchas metáforas que se utilizan para describir la relación entre Jesús y la iglesia. Una de ellas es la iglesia como esposa de Jesús. Tanto así nos ama Jesús. Y esa es la razón por la que puso tanto en juego a fin de salvarnos, como la mayor demostración de la maravilla de su amor. De hecho, no podremos jamás comprender realmente lo que significa que el Creador del mundo, el regente de todo el universo, nos conozca a cada uno de nosotros tal y cual verdaderamente somos; y es precisamente su conocimiento de la verdad acerca de nosotros lo que lo hace amarnos todavía más y más. Sencillamente estoy asombrado de cuán valioso soy a los ojos de Dios. Y no tenemos ni siquiera que competir, salvar todos los obstáculos y llegar en primer lugar para poder ser contados entre los ganadores; esto no es similar a la competencia en relación con la mayoría de las esferas de la vida, en donde solamente ganan las superestrellas. Nuestro valor ante Dios no depende de lo que hayamos llegado a ser o de lo que hayamos logrado. Somos valiosos para él simplemente porque é les nuestro creador. Nuestro valor sencillamente reside en el hecho de que él nos ama. ¡Qué clase de Dios es el nuestro! Y cuando lo contemplo en la cruz, comienzo a apreciar un infinito tipo de amor que nunca podríamos haber merecido.

Nuestro legado

Jesús vivió entre los hombres y ejemplificó la rectitud y justicia del amor de Dios. Dios sabía que el único idioma que los seres humanos podían entender es el del AMOR. “Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos” (Juan 15:13). Jesús murió y resucitó y está actualmente ministrando en nuestro favor en el santuario celestial. No necesitamos pagar por el perdón de nuestros pecados; simplemente pedir perdón por ellos. “Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad” (1Juan 1:9). Aun cuando no lo merecemos, la gracia de Dios nos cubre; pero nunca debemos dar por sentado la gracia de Dios, porque todos tenemos ultimadamente que rendir cuentas. La deuda contraída por esta gracia debe dictar nuestra conducta y comportamiento.

Nuestro Legado: “Con amor y misericordia infinitos, Dios hizo que Cristo, que no conoció pecado, fuera hecho pecado por nosotros, para que nosotros pudiésemos ser hechos justicia de Dios en él. Guiados por el Espíritu Santo, sentimos nuestra necesidad, reconocemos nuestra pecaminosidad, nos arrepentimos de nuestras transgresiones y ejercemos fe en Jesús como Señor y Cristo, como sustituto y ejemplo. Esta fe que acepta la salvación nos llega por medio del poder divino de la Palabra y es un don de la gracia de Dios. Mediante Cristo somos justificados, adoptados como hijos e hijas de Dios y liberados del dominio del pecado. Por medio del Espíritu nacemos de nuevo y somos santificados; el Espíritu renueva nuestra mente, graba la ley de amor de Dios en nuestro corazón y nos da el poder para vivir una vida santa. Al permanecer en él somos participantes de la naturaleza divina y tenemos la seguridad de la salvación ahora y en ocasión del juicio. Gén. 3:15; Isa. 45:22; 53; Jer. 31:31-34; Eze. 33:11; 36:25-27; Hab. 2:4; Mar. 9:23, 24; Juan 3:3-8,16;16:8; Rom. 3:21-26; 8:1-4, 14-17; 5:6-10; 10:17;12:2; 2 Cor. 5:17-21; Gál.1:4; 3:13, 14, 26; 4:4-7; Efe. 2:4-10; Col. 1:13, 14; Tito 3:3-7; Heb. 8:7-12; 1 Ped.1:23; 2:21, 22; 2 Ped. 1:3, 4; Ap. 13:8.” ²

Preguntas para Discusión:

(Líderes: Si el tiempo no permite considerar todas las preguntas propuestas, seleccionen aquellas preguntas que serán de mayor beneficio para su grupo).

1. ¿Cuánto vales?
2. ¿A quién le perteneces?
3. ¿Cuánto se pagó por mí?

Preguntas personales:

¿Qué significa para ti el siguiente versículo de la Biblia?

“Por precio fuisteis comprados [un elevado precio pagado por Cristo]; no os hagáis esclavos de los hombres [sino de Cristo]” (1 Corintios 7:23).

La promesa de Dios para ti:

“Antes que te formase en el vientre, te conocí, y antes que nacieses te santifiqué, te di por profeta a las naciones” (**Jeremías 1:5**)

“Pero cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador, y su amor para con los hombres, nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación del Espíritu Santo, el cual derramó en nosotros abundantemente por Cristo nuestro Salvador, para que justificados por su gracia, viniésemos a ser herederos conforme a la esperanza de la vida eterna” (**Tito 3:4-7**)

¹Brecht, Martin. *Martin Luther* (Martín Lutero). tr. James L. Schaaf, Philadelphia: Fortress Press, 1985–93, 1:460, según se cita en el artículo “Dieta de Worms”, en Wikipedia, en inglés.

²División Interamericana de los Adventistas del Séptimo Día, *En Esto Creemos. Para Estar Atentos a la Palabra*: Asociación Publicadora Interamericana, Florida, Estados Unidos, 1ª edición, marzo 2012.



Día 3

Tópico: Cristo como el centro de nuestra vida (solus Christus)

¡Te elijo a ti —por siempre y para siempre!

¿Cuándo fue la última vez que oraste? ¿Fortalece tu corazón la oración, o te deja con una sensación de vacío? ¿Continúas orando porque te trae ante la misma presencia de Dios, o simplemente porque sabes que es una buena práctica, aunque no necesariamente ejerza un impacto en tu vida? ¿Podría ser que la oración sea un ejercicio rutinario en el que prácticamente siempre repites las mismas palabras? ¿Podría ser que tu oración consistiera de hecho, solamente en una 'lista de compras' y luego, cuando es tiempo de dar testimonio acerca de

oraciones contestadas, simplemente deseas que pase pronto ese tiempo, porque han pasado siglos desde que tuviste una experiencia significativa con Dios? Si esa es la forma como te sientes respecto a la oración, veamos entonces la forma en que, lo que Martín Lutero aprendió de las Escrituras, enriqueció su vida de oración. Cuando Lutero estaba en el monasterio, los monjes tenían horas fijas para la oración todos juntos. Aunque algo así pudiese fácilmente convertirse en una tradición vacía, dejó de hecho una impresión duradera durante toda su vida.

Trasfondo histórico e interpretación del retablo

Martín Lutero era un hombre de oración. Cuando oraba, sentía como si se le abriera una puerta de acceso a Dios. Era su conexión de alta velocidad con Jesús cuando estaba estudiando la Biblia o cuando se encontraba a sí mismo enfrentando dificultades insuperables. No podemos imaginarnos hoy día cuánto valor se necesitó entonces para desafiar a la iglesia, la cual gobernaba sobre cada aspecto de la vida. En estos tiempos modernos, las personas en casi cada país del mundo occidental son libres para elegir a qué religión o iglesia desean pertenecer. Pero ese no era el caso en ese entonces. En la mayoría de los países europeos, todas las personas pertenecían a la misma iglesia, la iglesia universal o iglesia católica. Cualquier persona que se opusiera a esta iglesia y criticara públicamente al papa, era considerada un hereje y se convertía en un paria o marginado social. Cualquiera que fuera a afrontar este tipo de presión, necesitaba en forma significativa de ayuda y apoyo. Martín Lutero encontró esta gran ayuda en Jesucristo. Por eso la oración era tan importante para él.

Prestemos nuevamente atención a la parte inferior del Altar de la Reforma, para considerar por un momento la razón por la que el acto de orar le apasionaba a Lutero. En medio del cuadro encontramos a Jesucristo. Aparece como si acabara de ser crucificado por nuestros pecados. Cuando contemplamos su rostro, podemos sentir la intensidad de su dolor y sufrimiento. Su cabeza cuelga hacia un lado y brota la sangre de sus heridas. Su cuerpo, demacrado y maltrecho,

pareciera alargarse, dilatado casi en forma sobrenatural, y ambos brazos tienen la misma apariencia. Su extremadamente alargado cuerpo da la impresión de que él mismo es la cruz. Si tomamos en consideración esta parte inferior del retablo en el contexto de la totalidad del Altar de la Reforma, parecería que Jesús en la cruz está llevando sobre sí, en sus extendidos brazos, la carga de todo: La culpa de toda la humanidad, nuestros pecados, pero también la iglesia y el mundo mismo. En la estructura de la composición de este retablo, el artista, Lukas Cranach, colocó la escena de la Cena del Señor directamente encima de la predela, como símbolo de la iglesia entera. Así que Jesús nos lleva cada día, en sus brazos extendidos. Cuando reconocemos lo anterior, hay solamente una cosa que podemos decir: ¡Gracias, Señor Jesús!

Cómo oraba Martín Lutero.

En tiempos de Martín Lutero, la oración representaba gran parte de la vida diaria de las personas. Pero se trataba usualmente de oraciones memorizadas, tales como el rosario, que no requerían pensarse mucho. Las oraciones simplemente se recitaban una y otra vez en forma monótona. Se tenía la idea de que, entre más frecuentemente se repetían, más asistencia divina se podía obtener; pero eso no ayudaba mucho, porque el corazón continuaba estando vacío. Había siempre el gran peligro de que la oración se llegara a convertir en una ceremonia externa, una buena acción hecha para complacer a Dios. Muy pronto Martín Lutero llegó a reconocer la gran importancia de la oración, tanto personal como pública, para la nueva iglesia de la Reforma. Por consiguiente, escribió en 1522 el primer folleto sobre la oración, que fue publicado en numerosas ediciones y uno de los más ampliamente distribuidos escritos de esa época. Este folleto contenía no solamente ejemplos de oraciones, sino también explicaciones amplias acerca del significado de los Diez Mandamientos, el Padre Nuestro y otros importantes versículos de la Biblia.

Martín Lutero escribió un pequeño folleto especial para un antiguo y buen amigo, Peter Beskendorf, quien estaba enfrentando una situación muy difícil.

Titulado *Sencilla Forma de Orar*, es todavía muy relevante en la actualidad.¹ Da inicio a su consejo al hablar simplemente de su propia experiencia particular: "Estimado Maestro Peter", escribe: "Le diré en la mejor forma que pueda, lo que hago personalmente cuando oro. ¡Mi deseo es que el Señor le conceda a usted y a todos los demás, el poder de hacerlo mejor que como yo lo hago!" Y en seguida aparece el primero y muy importante consejo:

Es muy bueno permitir que la oración sea lo primero que hacemos en la mañana y lo último que hacemos en la noche. Guardaos cuidadosamente de aquellas falsas y engañosas ideas que nos dicen: "Espera un poco más. Voy a orar en una hora; primero tengo que hacer esto o aquello". Tales pensamientos alejan de la oración y dirigen la mente de tal manera a otros asuntos, que mantendrán e involucrarán de tal manera la atención, que no habrá nada de oración por ese día.

Pero, ¿cómo debemos orar? El consejo de Martín Lutero es no dejar simplemente que nuestro pensamiento siga libremente su curso, sino, más bien, leer versículos de la Biblia que guíen nuestra atención hacia Dios; por ejemplo, la oración del Padrenuestro (Mat. 6:9-13), o los Diez Mandamientos (Éxo. 20:2-17). Dedicar tiempo a meditar ampliamente en cada versículo individual (por ejemplo, las peticiones individuales de la oración del Padrenuestro, o cada uno de los Diez Mandamientos), considerando con suma atención las palabras, a fin de captar su significado. Y entonces, Lutero, al describir su propia experiencia, dice que no debemos inmediatamente empezar a hablar, sino más bien, debemos simplemente primero escuchar. "Porque el Espíritu Santo mismo está ahí predicando". Lutero trata siempre entonces de hacerse cuatro preguntas:

1. **¿Qué nos dice este versículo de la Biblia acerca de Dios?** Por medio de esta pregunta, Lutero está en procura de enseñanzas teológicas; está en

busca de principios fundamentales que son importantes para nuestra fe; de lo que el texto nos dice acerca de la naturaleza y voluntad de Dios. ¿Qué es lo que Dios me está enseñando aquí y ahora?

2. La siguiente pregunta que se hace Lutero, es: **¿Sobre qué debo de dar gracias?** ¿Qué regalo me está dando Dios ahora mismo? Eso primeramente tiene que ver con el versículo bíblico mismo. El reformador se esfuerza en emplear mucho tiempo en esta pregunta, porque los cielos se abren para aquellos que dan gracias.
3. La que sigue es una pregunta en relación con el examen propio: **¿Acerca de qué necesito pedir perdón?** ¿Cuán frecuentemente he olvidado darle gracias a Dios por sus regalos? La oración incluye abrirse ante Dios para recibir su corrección. Es muy importante a este punto, confesar nuestras faltas y recibir el perdón de nuestra culpa y pecados.
4. Lutero entonces habla de nuestras peticiones como la última de las formas básicas de la oración. **¿Qué es lo que puedo pedir?** Este es el punto en el que hablamos con Dios acerca de cualquier cosa que esté en nuestro corazón. Por ejemplo, nuestros deseos y anhelos, o nuestra súplica porque Dios intervenga en una forma concreta.

Para Martín Lutero, estas cuatro preguntas le funcionaban como una buena herramienta en la oración. De esta manera, se establece una conversación: Él escucha y Dios responde. De esta forma, cualquier cosa que lo inquieta o lo conmueve, puede traerse delante de Dios en oración, y así, la oración no va en una sola dirección, sino que se establece un verdadero diálogo, una conversación con Dios. Quienes oran, esperan realmente una respuesta. Esto constituye verdadera fe en acción.

Martín Lutero señala también, que Dios mismo ha dicho que la oración es una parte especial de la fe. Dios mismo nos ha mandado que debemos orar; más aún, Dios

nos ha prometido respuesta a nuestras oraciones. A través de su Hijo Jesucristo, nos ha dado incluso un ejemplo de cómo orar: El padrenuestro. Aquellos que hacen suyas esas promesas no van a ser defraudados.

De hecho, la oración es similar a la comunicación entre dos personas que se aprecian mucho mutuamente. No te mantienes simplemente hablando de prisa y atropelladamente, sino que tomas tiempo para escuchar. Y entre más se conocen ambas personas, más intensa se vuelve la conversación. Martín Lutero hizo de la oración una prioridad, y entre más ocupado se encontraba, más oraba a fin de poder estar en contacto con Dios y mantenerlo involucrado en todo lo que estaba haciendo. Lutero hablaba con frecuencia de la oración. Consideremos ahora algunas de las citas sobre la oración que se le atribuyen: "Tengo muchas cosas que debo hacer hoy, así que necesito orar mucho". "Tengo tanto qué hacer, que voy a pasar las primeras tres horas en oración, a fin de ser capaz de terminar de hacer todo". "La labor de un cristiano es la oración".

En qué forma debemos orar

Imagina que eres parte de una maravillosa familia y que todos sus miembros viven juntos. Tu familia se compone de ti y tus padres, tu hermano y tu hermana, tu esposa o esposo si estás casado o casada, tus hijos y tal vez hasta tus abuelos, todos viviendo en la misma casa. Imagina ahora que nunca se dirigen la palabra unos a otros. Nadie tiene nada que decirles a los demás; están todos ahí, simplemente atendiendo sus teléfonos inteligentes. La cocina es el único lugar en el que tal vez podrías toparte brevemente con alguien más. Pero, de otra manera, cada uno sigue simplemente su propio camino. ¿Piensas que esa sería realmente una familia maravillosa? Ciertamente no.

Hoy en día sabemos que, para lograr la felicidad y el éxito, ya sea en el matrimonio y en la familia, en la iglesia, en la educación o en el trabajo, la comunicación eficaz es absolutamente esencial. Se ofrecen en ese campo muchos cursos en nivel de licenciatura y de posgrado, así como seminarios y programas de entrenamiento. Ciertamente, entre mejor nos comuniquemos unos con otros, mejor llegaremos a conocernos mutuamente. Dos personas que están enamoradas una de la otra, nunca parecieran dejar de tener cosas de las cuales hablar cuando están juntas, y de esa manera siempre se están conociendo cada vez mejor mutuamente. ¿Ocurre lo mismo en nuestra relación con Jesús? ¿Cómo nos puede hablar si no lo escuchamos? ¿Y cómo esperamos conocerlo si no hablamos con él? Después de todo, tampoco podrías decir, por ejemplo, que conoces a un popular atleta simplemente porque lo has visto aparecer en la televisión. Conocer a alguien es mucho más que eso. Significa que te comunicas personalmente con esa persona. Y eso involucra conversación y mutuo aprecio. Cómo exactamente tiene lugar lo anterior, ya sea a través de los medios sociales de comunicación, o bien, cara a cara, no es necesariamente lo más importante.

Si damos una mirada a la Biblia, descubriremos muy pronto cuánto significaba la oración para los personajes en la Biblia, cuán "normal" era para ellos darle a conocer a Dios, en oración, todos sus gozos y aspiraciones, todas sus cargas, preocupaciones y aun su ira y enojo. El libro de los Salmos contiene muchas oraciones personales escritas por David y varios otros autores, que bien merecen la pena de que meditemos en ellas. Para ellos y para Lutero, el reformador, la oración era la puerta que permite pasar toda una vida en la presencia de Jesús, como en un maravilloso matrimonio espiritual.

Nuestro Legado

Es un descuido fatal comenzar el día sin haber hablado con el Creador y haber procurado su fortaleza para enfrentar el día con Dios. Dice Elena G. White: "Y si el Salvador de los hombres, el Hijo de Dios, sintió la necesidad de orar, ¡cuánto más nosotros, débiles mortales, manchados por el pecado, no debemos sentir la necesidad de orar con fervor y constancia! (*El Camino a Cristo*, p. 93). La oración es una forma de mostrar quién ocupa el centro de nuestra vida. A través de la oración, reconocemos el poder de Dios y dirigimos nuestras peticiones solamente en el nombre de Jesús. ¡Oh, cuán precioso nombre! ¡Oh, que amigo nos es Cristo! "Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten" (Colosenses 1:17). Jesús es el centro de nuestra vida. Jesús es el Evangelio. Es a través de él que llegaron a existir todas las cosas. Por todas estas razones, Jesús está listo para que tengamos acceso a él a través de la oración.

Nuestro Legado: "Dios el Hijo eterno se encarnó en Jesucristo. Por medio de él fueron creadas todas las cosas, se reveló el carácter de Dios, se llevó a cabo la salvación de la humanidad y se juzga al mundo. Aunque es verdadera y eternamente Dios, llegó a ser también verdaderamente hombre, Jesús el Cristo. Fue concebido por el Espíritu Santo y nació de la virgen María. Vivió y experimentó la tentación como ser humano, pero ejemplificó perfectamente la justicia y el amor de Dios. Mediante sus milagros, él manifestó el poder de Dios y fue confirmado como el Mesías prometido de Dios. Sufrió y murió voluntariamente en la cruz por nuestros pecados y en nuestro lugar, resucitó de entre los muertos y ascendió para ministrar en el Santuario celestial en favor nuestro. Volverá otra vez en gloria para liberar definitivamente a su pueblo y restaurar todas las cosas. Isa. 53:4-6; Dan. 9:25-27; Luc. 1:35; Juan 1:1-3, 14; 5:22; 10:30; 14:1-3, 9, 13; Rom. 6:23; 1 Cor. 15:3, 4; 2 Cor. 3:18; 5:17-19; Fil. 2:5-11; Col. 1:15-19; Heb. 2:9-18; 8:1, 2".²

Preguntas para Discusión:

(Líderes: Si el tiempo no permite considerar todas las preguntas propuestas, seleccionen aquellas preguntas que serán de mayor beneficio para su grupo).

1. Como adventistas del séptimo día, ¿cómo establecemos el equilibrio entre la ley y la fe?
2. Martín Lutero cambió para siempre el cristianismo cuando inició la Reforma protestante en Europa. Comenta sobre formas como tú puedes iniciar reformas en tu iglesia o comunidad ¿Es correcto orar en forma ceremonial o litúrgica, o debe la oración ser siempre espontánea, "que brote del corazón"?
3. ¿Crees que tus oraciones pueden cambiar el pensamiento o designio de Dios?

Preguntas personales:

¿Se supone que la oración nos cambie y cambie nuestra actitud, etc., o se supone que cambie el mundo y lo que nos rodea?

La promesa de Dios para ti:

Si se humillare mi pueblo, sobre el cual mi nombre es invocado, y oraren, y buscaren mi rostro, y se convirtieren de sus malos caminos; entonces yo oiré desde los cielos, y perdonaré sus pecados, y sanaré su tierra". Y añade entonces su Palabra: "Ahora estarán abiertos mis ojos y atentos mis oídos a la oración en este lugar" (2 Cró. 7:14,15). El Señor está diciendo en efecto: "Deseo sanarte y perdonarte, pero estoy esperando a que vuelvas humildemente a mí y ores".

¹J. J. Pelikan, H. C. Oswald & H. T. Lehmann, Eds., *Luther's Works* (Obras de Lutero), American Edition, tomo 43. "Devotional Writings II" (Escritos devocionarios) (Filadelfia: Fortress Press, pp. 193-211).

²División Interamericana de los Adventistas del Séptimo Día, *En Esto Creemos. Para Estar Atentos a la Palabra*: Asociación Publicadora Interamericana, Florida, Estados Unidos, 1ª edición, marzo 2012.



Día 4

Tópico: La iglesia como un sacerdocio de todos los creyentes

¡Todos estamos unidos como uno solo—y todos somos amados por Dios!

¿Quién soy yo? Mi nombre y mi número de identificación aparecen en mi pasaporte. Por supuesto, dentro de mi pasaporte aparece también mi fotografía. Ese nombre me fue dado por mis padres, el número de identificación fue determinado por las autoridades. Para hacer compras en línea, o para entrar a los medios sociales, puedo decidir por mí mismo qué nombre de usuario deseo utilizar. Puedo elegirlo libremente y puedo también penetrar en mi cuenta a través de una clave o contraseña de mi propia elección. Cuando juego juegos en la Internet, creo todo un nuevo carácter e identidad para mí mismo. Entonces soy quien deseo

ser; una persona con éxito y fuerte, ingeniosa e invencible, atractiva e interesante.

Pero,

¿quién soy en la realidad? ¿Soy aquella persona que me gustaría ser, aquella que sueño con ser mientras observo con tristeza a otros que parecieran tener todo aquello que yo sueño tener? ¿O soy la persona de la que me gustaría escapar una y otra vez? ¿Aquella que me hace sentirme tan agraviado, porque de pronto no puedo en ningún sentido reconocirme a mí mismo en todo lo que pienso o hago? Independientemente de lo que hagamos, esta pregunta continuará persiguiéndonos durante toda la vida.

Trasfondo histórico e interpretación del retablo

Martín Lutero se hacía a sí mismo frecuentemente estas preguntas: ¿Soy simplemente un monje insignificante procedente de la ignorante Alemania, como han dicho de mí los papas en Roma? ¿Soy acaso el cabecilla del populacho plebeyo que ha puesto todas sus esperanzas en mí, en su rebelión en contra de la servidumbre y el vasallaje opresivos? ¿Soy el héroe popular que ha sido recibido con gran entusiasmo por las masas, porque he demandado que la iglesia católica romana lleve a cabo las reformas que han sido solicitadas también por los príncipes alemanes?

En aquellos tiempos, la sociedad se dividía estrictamente en tres clases, lo cual se hacía sumamente aparente en todos los aspectos de la vida pública. Estaban aquellos que tenían muy poco o que no tenían nada; generalmente se contaban entre ellos los agricultores, los campesinos y los artesanos. Por sobre esa clase social estaban los clérigos, como gobernantes religiosos y, finalmente, estaba la nobleza, que gobernaba en el plano secular. Estas diferencias se hacían muy visibles incluso en cada iglesia. La nobleza tenía asignados asientos especiales en palcos reales, llamados *Schwalbennester* (o nidos de golondrina). Los clérigos ocupaban su lugar en la parte frontal de la iglesia, llamada el coro, y compuesto de asientos exquisitamente labrados llamados estalos o sillería del coro. El resto de las personas

tenían que permanecer de pie en la nave principal. Era una sociedad estrictamente segregada. Por lo tanto, a Martín Lutero se le permitía solo muy raramente visitar a su protector, el príncipe elector Federico el Sabio, aun cuando ambos vivían solamente a aproximadamente un kilómetro de distancia uno de otro. La sociedad entera, así como la iglesia, sufría bajo este tipo de segregación. Tales distinciones de clase se imponían también en lo que se les permitía a las personas vestir, así como lo que podían comer. Esto también daba forma al concepto acerca de Dios que muchas personas tenían en esa época, porque la iglesia y los clérigos proclamaban que ese era el orden de las cosas dado por Dios y que nadie tenía el derecho de cambiar, ¡porque ese era su destino!

En 1520, Martín Lutero publicó su famoso tratado *Sobre la Libertad de un Cristiano*. En él presentaba un nuevo orden y un modelo cristiano de sociedad. Declaraba en este tratado: "Un hombre cristiano es el señor más libre de todos y sujeto a nadie más; un hombre cristiano es el siervo más diligente de todos y sujeto a todos los demás".¹ A primera vista, esta declaración pareciera contradictoria y confusa. Pero sabiendo que, en aquel tiempo, una declaración dialéctica como esa era una invitación a entrar en un diálogo, con el fin de provocar una discusión pública, podemos entonces entender mejor la razón por la que Lutero eligió este tipo de declaración para introducir una de las declaraciones centrales de la Reforma a un amplio círculo de personas educadas. La primera declaración hace referencia a la vida de un cristiano que ha sido liberado por Dios para vivir una nueva vida; la segunda se refiere a su vida en relación con sus semejantes. Un cristiano que ha sido aceptado por Dios y, por lo tanto, hecho libre, y que como resultado ya no se siente atrapado en la desesperada —y al final siempre sin éxito— lucha por definirse y sentirse afirmado a sí mismo, puede final y realmente ver y comprender las preocupaciones y necesidades de los demás. Porque tal cristiano ya no necesita preocuparse por encontrarle significado y propósito a su propia vida. Ese cristiano se siente entonces libre para servir y ayudar a todos sus semejantes, dando rienda suelta a su creatividad y puede comunicar a otros ese amor que él mismo ha

recibido de parte de Dios. Eso es lo que debiera suceder en la iglesia.

Es exactamente esta forma de comprensión del amor de Dios y el concepto de iglesia, de acuerdo con el ideal de Martín Lutero, lo que el artista Lukas Cranach pintó en el renombrado Altar de la Reforma. Aquí pintó Cranach una mesa redonda, en contraste con las largas mesas en las que se servían los alimentos en esa época. En ese entonces, la persona más importante se sentaba en la cabecera y la persona menos importante, la más pobre de todas, era enviada al asiento más humilde y de menos categoría, que era al extremo opuesto de la mesa. En una mesa redonda, no hay una cabecera ni un asiento más humilde en el extremo opuesto. Todos son iguales. Aun Judas, quien ya había dado un paso hacia afuera preparándose para alejarse de esa hermandad, está todavía sentado al lado de Jesús. Junto a Jesús, en el otro lado, podemos ver al apóstol Juan y, en la parte derecha del cuadro en cuestión, podemos ver al mismo Lutero. Ya no está representado como un monje, ni tampoco como un profesor universitario, sino como "Junker Jörg" ("el señor Jorge"). Así es como lucía mientras vivía bajo un nombre falso en el castillo de Wartburg. Lutero aparece sentado a la mesa, con Jesucristo, como un ciudadano común y corriente. Y Lukas Cranach, el Joven, le está pasando la copa del vino de comunión. Cranach aparece representado aquí portando las vestiduras de una persona de la nobleza, para demostrar que, a los ojos de Dios, no hay diferencias de jerarquía social. En la presencia de Jesús, no hay primeros ni hay postreros; no hay aristocracia y ciudadanos ordinarios, sino simplemente hijos de Dios. Y de paso, las otras personas presentes en la mesa de comunión, no son figuras pintadas al azar, de rostros anónimos. Son de hecho ciudadanos bien conocidos de esa población. Entre ellos se encuentra, por ejemplo, el renombrado impresor de libros, Melchior Lotter, quien imprimió muchos de los escritos de Lutero. En la presencia de Jesús, la iglesia y la sociedad quedan entonces unidas.

Cómo entendía Martín Lutero el concepto del sacerdocio de todos los

creyentes:

Martín Lutero veía a la iglesia como un lugar en donde todas las personas eran igualmente amadas y aceptadas por Dios, independientemente de la clase social a la que pertenecieran. No necesitas provenir de una familia de mucha influencia; ni la educación ni los ingresos hacen una diferencia. Todo lo que importa es que simplemente vengamos a Jesús. El mejor lugar para ello es cuando todos los miembros de la iglesia se reúnen para adorar, justamente como se representa a los discípulos en el cuadro de la Santa Cena, cuando se reunieron ahí para estar con Jesús. Ese es el fundamento de una iglesia cristiana; en cierto sentido, el centro neurálgico que nos hace fuertes y el motor que nos impulsa como iglesia.

En la dedicación de la Iglesia del Castillo, en Torgau, el primer edificio de iglesia cristiana protestante, Martín Lutero caracterizó el “servicio de adoración” como una ocasión en donde, al mismo tiempo que rendimos nuestro servicio a Dios, Dios también nos rinde servicio a nosotros, los seres humanos. Por ejemplo, en su sermón, describió a la iglesia como habiendo sido consagrada a Jesucristo con el único propósito de ser un lugar donde el Señor hablaría a través de las Sagradas Escrituras a aquellos que se reunieran en ella, mientras que ellos le hablarían a él a través de sus oraciones y cantos de alabanza.

En los servicios de adoración en la iglesia se reúnen diferentes tipos de personas, desde aquellas con muy poca educación, hasta aquellas que llevan sobre sí la carga de grandes responsabilidades en su trabajo y en la sociedad. Hay en ella personas que siempre han vivido allí, así como refugiados de otros países —esa es la iglesia. Pero en el servicio de adoración, Dios no hace ninguna diferencia y nos habla a cada uno de nosotros sin ninguna discriminación. Y todos podemos entenderlo. Respondemos —como a una sola voz— cuando cantamos y cuando oramos. Pareciera como si el mundo se hubiera puesto al revés. Pero cualesquiera que sean aquellas cosas que pudieran separarnos, ya sea edad, género, nacionalidad, riquezas y posesiones, educación, etc., en la iglesia, todos quedamos

unidos como una sola persona —porque Dios nos ama y nos ha creado a cada uno de nosotros. Esta es una completamente nueva forma de libertad —el don de la libertad que viene con el evangelio.

Esta libertad era algo que Martín Lutero había experimentado. Había de hecho nacido como "Martín Luder". Pero en el idioma alemán, ese apellido no es un término muy bueno; por el contrario, este término denota a alguien de reputación muy cuestionable. Esa es la razón por la que, siguiendo la costumbre de la época, Lutero se puso a sí mismo un nuevo nombre. Alrededor de 1512, comenzó a llamarse a sí mismo "Eleuterio". Este nombre proviene originalmente del griego, que es el idioma del Nuevo Testamento, y significa literalmente "aquel que es libre". Más tarde, Lutero usó solamente una forma abreviada de dicho apellido, y se llamó a sí mismo "Lutero". Así que su nuevo nombre fue realmente una indicación de su nueva vida en Cristo. Lutero había sido liberado, había experimentado el Evangelio en su propia vida y procuraba el compañerismo con otros que habían tenido la misma experiencia.

Cómo podemos todos estar unidos como uno solo

¿Te has encontrado alguna vez con alguien y supiste inmediatamente que ese individuo era cristiano, un compañero cristiano? Bueno, eso es así porque la verdadera unidad cristiana se basa en el principio de una nueva vida en Cristo. Se basa en el invisible cuerpo espiritual de Cristo, compuesto de creyentes, no de una denominación, sino de todos los creyentes alrededor del mundo.

"Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es. No te maravilles de que te dije: os es necesario nacer de nuevo (Juan 3: 6,7) En el texto anterior vemos a Jesús diciéndole a Nicodemo que debe nacer otra vez. El Espíritu Santo es el agente en este nuevo nacimiento. Sin el Espíritu Santo no puedes pertenecer a Cristo (ver Romanos 8:9). Es el llamado de Dios el que nos une en un solo cuerpo a través de un solo Espíritu.

La iglesia es el lugar en donde podemos sentir en una forma especial que Jesús está aquí con nosotros. Estoy seguro de que tú también has experimentado cómo se conmueve tu corazón por medio de un canto, un sermón, una discusión de la lección de Escuela Sabática, o simplemente a través del compañerismo con otros miembros de la iglesia. En esos momentos se siente que Jesús está allí a tu lado. Eso es precisamente lo que se proponía cuando fundó la iglesia. Sus discípulos tuvieron también la misma experiencia en el pasado.

Tal vez podrías decir: Eso es realmente lo que he soñado, pero lo que he experimentado en la iglesia es algo muy diferente. Hay conflictos y luchas por obtener influencia, poder y posiciones oficiales. Tengo la impresión de que la gente no me toma muy en serio ni a mí ni mis opiniones. Deseo inmensamente experimentar el compañerismo con Jesús, pero puedo percibir tan poquito de su amor en la iglesia. Infortunadamente, esto ciertamente es verdad algunas veces. Y entonces es como desear conducir un automóvil con el freno puesto. Si no lo has experimentado ya, puedes tratar de hacerlo. Si no has retirado el freno de mano de tu automóvil, es difícil ir así a alguna parte. Puedes sentir que hay algo que te está deteniendo. En algún momento comenzará a salir humo de entre las llantas y comenzarás a percibir un fuerte olor. ¿Cuál te imaginas que puede ser el problema? Las llantas no pueden dar vuelta libremente y, como resultado, un automóvil perfectamente funcional puede convertirse prácticamente en nada más que un enorme pisapapeles.

¿Cuál es entonces la solución? La solución es aprender la primera lección que nos enseña el evangelio. Todos estamos unidos como uno solo en el amor de Dios y la gracia que gratuitamente nos concede a todos los que creemos en él. La unidad entre los creyentes es un asunto muy importante en la Biblia. Era tan importante para Jesús, que oró por ello justamente antes de dirigirse a la cruz.

“Estas cosas habló Jesús, y levantando los ojos al cielo, dijo. Padre, la hora ha llegado; glorifica a tu Hijo, para que también tu Hijo te glorifique a ti; como le has dado potestad sobre toda carne, para que dé vida eterna a todos los que le diste. Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado. Mas no ruego solamente por ellos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste. La gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno” Juan 17:1-3, 21- 22

El apóstol Pablo nos recuerda que es el Señor el que prepara nuestro corazón para responder al evangelio con fe salvadora. Veamos dos versículos de la Biblia:

“Quien nos salvó y llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino según el propósito suyo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos” (2 Timoteo 1:9)

“Entonces una mujer llamada Lidia, vendedora de púrpura, de la ciudad de Tiatira, que adoraba a Dios, estaba oyendo; y el Señor abrió el corazón de ella para que estuviese atenta a lo que Pablo decía” (Hechos 16:14)

A fin de poder mantener la unidad en la fe, debemos entender su importancia. Debemos practicar las cualidades que la preservan. Debemos esforzarnos en protegerla y preservarla. ¡Era tan importante para Cristo, que murió para hacer posible que nosotros pudiéramos tenerla! Todos los verdaderos creyentes reciben la salvación que Cristo ofrece solo por gracia, a través de solo la fe. No hay nada que tengamos que hacer, excepto aceptar el don gratuito que se nos ofrece —el don del amor. Si sabes que eres amado, entonces también te puedes a amar a ti mismo y eres libre para crecer y desarrollarte como la persona que realmente eres. Si sabes que eres amado, te sientes libre también para amar a los demás

incondicionalmente, así como Dios te ama también incondicionalmente. En nuestro andar diario de fe, crecemos y maduramos como cristianos y en nuestro amor los unos por los otros, y experimentamos también la unidad de la fe. El apóstol Pablo habla acerca de ello en Efesios 4:13 (se ha añadido el énfasis): “Hasta que todos lleguemos a la *unidad* de la *fe* y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo”. La unidad va creciendo más sólidamente al ir creciendo en la fe. Esa es la *unidad* que obtenemos en su plenitud cuando miramos a Jesús, la esperanza de nuestra salvación.

Esa es la razón por la que, como cristianos, cantamos el himno “Una Esperanza” Una esperanza arde en nuestro ser,
la del retorno del Señor.
Esta es la fe que solo Cristo da, fe en
la promesa del Señor.

Muy cercano el tiempo está,
cuando la humanidad jubilosa cantará
¡Aleluya! ¡Cristo es Rey!
Una esperanza arde en nuestro ser, la
del retorno del Señor.

Cristo nos une, él es nuestro Rey;
Cristo nos une en su amor.
Amor por los que en este mundo están y
necesitan a Jesús.
Pronto el cielo se abrirá y
Jesús descenderá.
Todo el mundo cantará:
¡Aleluya! ¡Cristo es Rey!
Una esperanza y una misma fe nos
une a todos en su amor.
(Nuevo Himnario Adventista, #181)²

Nuestro Legado

La iglesia reúne en ella a todo tipo de personas de diferentes trasfondos. Cuando los miembros enfocan su atención en Jesús, se pueden experimentar la unidad y la fraternidad. Elena G. White explica cuál es el secreto de la verdadera unidad: “El secreto de la verdadera unidad en la iglesia y en la familia no estriba en la diplomacia ni en la administración, ni en un esfuerzo sobrehumano para vencer las dificultades—aunque habrá que hacer mucho de esto— sino en la unión con Cristo... Cuanto más nos acerquemos a Cristo, tanto más cerca estaremos uno del otro. Dios queda glorificado cuando su pueblo se une en una acción armónica” (*El Hogar Adventista*, p.158). En la casa de Dios todos son iguales. Todos somos hijos del mismo Dios. El odiarnos y mirarnos con desagrado unos a otros, es odiar y ver con desagrado la imagen de Dios en otra persona. Por lo tanto, el amor y la paz, la armonía y el decoro, el orden y la estructura, son valores e ideales altamente estimados a fin de que se pueda cumplir la misión de la iglesia, asegurándonos de que permanecemos unidos en el cumplimiento del mandato –que es nuestra empresa medular. El gozar del compañerismo y la hermandad entre los creyentes debe ir más allá de la simple asistencia a la iglesia. La participación total en la vida y misión de la iglesia ayudará en gran manera a la unidad de la iglesia.

Nuestro Legado: “La iglesia es la comunidad de los creyentes que confiesan que Jesucristo es el Señor y Salvador. Como continuadores del pueblo de Dios del Antiguo Testamento, se nos invita a salir del mundo; y nos congregamos para adorar, para estar en comunión unos con otros, para recibir instrucción en la Palabra, para la celebración de la Cena del Señor, para servir a toda la humanidad, y para proclamar el evangelio en todo el mundo. La iglesia recibe su autoridad de Cristo, que es la Palabra encarnada, y de las Escrituras, que son la Palabra escrita. La iglesia es la familia de Dios; adoptados por él como hijos, vivimos sobre la base del nuevo pacto. La iglesia es el cuerpo de Cristo, es una comunidad de fe, de la cual Cristo mismo es la cabeza. La iglesia es la esposa por la cual Cristo murió para poder santificarla y purificarla. Cuando se produzca su regreso triunfal, él

presentará para sí mismo una iglesia gloriosa, los fieles de todas las edades, adquiridos por su sangre, una iglesia sin mancha, ni arruga, sino santa y sin defecto. Gén. 12:1-3; Éxo. 19:3-7; Mat. 16:13-20; 18:18; 28:19, 20; Hech. 2: 38-42; 7:38; 1 Cor. 1:2; Efe.1:22, 23; 2:19-22; 3: 8-11; 5:23-27; Col. 1:17, 18; 1 Ped. 2:9".³

Preguntas para Discusión:

(Líderes: Si el tiempo no permite considerar todas las preguntas propuestas, seleccionen aquellas preguntas que serán de mayor beneficio para su grupo).

1. ¿Qué significa unidad?
2. ¿Por qué es importante tener unidad en la escuela? ¿En el trabajo? ¿En la comunidad? ¿En los círculos sociales?
3. Al considerar todas nuestras diferencias, ¿cómo podemos permanecer unidos como iglesia? ¿Pueden coexistir la unidad y la sana doctrina de la iglesia?
4. ¿Cómo podemos asegurarnos de mantener la sana doctrina mientras buscamos la unidad con otros que no son de nuestra fe?

Preguntas personales:

1. ¿Qué puedes hacer para crear unidad en tu hogar, tu matrimonio, tu familia, tu iglesia, comunidad, escuela, etc.?

Escudriñate a ti mismo y pídele a Dios que te revele aquello que necesitas hacer para ayudarte a crear unidad en todas las situaciones.

La promesa de Dios para ti:

Jesús ha orado porque estés unido a él, así como él está unido al Padre. Lee lo siguiente en Juan 17: 20-26):

“Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno; como tú, Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste. La gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno. Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado. Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo, para que vean mi gloria que me has dado; porque me has amado desde antes de la fundación del mundo. Padre justo, el mundo no te ha conocido, pero yo te he conocido, y éstos han conocido que tú me enviaste. Y les he dado a conocer tu nombre, y lo daré a conocer aún, para que el amor con que me has amado, esté en ellos, y yo en ellos”

¹Henry Wace y C. A. Buchheim, *First Principles of the Reformation* (Primeros principios de la Reforma: John Murray, 1883. Tomado de <http://sourcebooks.fordham.edu/mod/luther-freedomchristian.asp>.

² *Nuevo Himnario Adventista*. (1985). Hagerstown, MD: Review and Herald Publishing Association, 214.

³ División Interamericana de los Adventistas del Séptimo Día, *En Esto Creemos. Para Estar Atentos a la Palabra*: Asociación Publicadora Interamericana, Florida, Estados Unidos, 1ª edición, marzo 2012.



Día 5

Tópico: La Cena del Señor crea hermandad y renovación

Más cerca de Jesús

¿Puedes recordar lo que experimentaste la última vez que te sentiste completamente solo y abandonado? Tal vez alguno de tus sueños se acababa entonces de hacer pedazos. Fallaste en un examen totalmente, aun cuando esa prueba parecía ser tan sencilla. *Estoy seguro de que lo voy a aprobar de alguna manera, pensaste. ¡Y ahora esto!* Y ahora tu mejor amiga acaba también de darte la espalda. Quieres acabar con ella de una vez por todas. Y tenía que ser ella, de entre todas las personas; aquella en la que siempre confiaste, la que tenía que divulgar tantas cosas a través

de todos los medios sociales, no solamente informándoles a todos acerca de que reprobaste el examen, sino diciendo también cómo has sido siempre en realidad un total fracaso. ¡El supremo ejemplo de acoso cibernético, y tú no puedes hacer absolutamente nada! ¡Y ahora todos están enterados de cuán completamente incompetente eres! ¿Puedes recordar ese terrible sentimiento de aquel entonces, o lo estás sintiendo tal vez ahora mismo — difamado frente a todos y totalmente expuesto y rechazado? Duele realmente el carecer de valor alguno. Y entonces te das cuenta de cuán solo te encuentras: Completamente solo. Lo único que te queda entonces es el anhelo de ser amado y aceptado por los demás.

Trasfondo histórico e interpretación del retablo

Lutero experimentó esa sensación de rechazo cuando era un monje. Se sentía como si Dios estuviera jugando con él un juego demasiado cruel. Tal vez pudo pensar para sí mismo: *¿Cómo puede este Dios llamarse a sí mismo un Dios de amor? El precio que demanda por ese amor es tan alto, que nadie podría jamás pagarlo. No soy capaz de guardar los mandamientos. Trato de lograrlo, pero fracaso una y otra vez; y, por lo tanto, estoy condenado a permanecer en pecado. Tengo miedo.*

En la época medieval, muchas personas tenían miedo de Dios, tenían miedo a la muerte y tenían miedo de que Dios las hubiera abandonado. Y la iglesia de esos tiempos usaba esos temores para enriquecer sus arcas. Había indulgencias para la remisión de los pecados por las cuales se tenía que pagar dinero. Supuestamente, había un depósito de las buenas obras y de los méritos de personas particularmente pías, los santos, el cual estaba administrado por la iglesia. De este depósito se podían comprar indulgencias. Y la gente, por temor, estaba dispuesta a pagar grandes sumas por tales indulgencias. La mayoría de las 95 tesis que el Dr. Martín Lutero clavó en la puerta de la Iglesia del Castillo, en Wittenberg, aquel 31 de octubre de 1517, tienen que ver con las críticas a esta práctica de vender indulgencias por los pecados.

¿Qué fue lo que Lutero puso en lugar de las indulgencias? Fue una nueva

comprensión de la Cena del Señor, que elimina la necesidad de toda indulgencia de cualquier clase: La Santa Cena, o Cena del Señor, de acuerdo al ejemplo bíblico. A través de los siglos, la Cena del Señor se había convertido en un instrumento de poder para la iglesia. Solamente el clero tenía derecho a recibir el pan y el vino, los dos símbolos que conmemoran el sufrimiento y la muerte de Jesús. A los miembros ordinarios de la iglesia, las personas laicas, no se les permitía recibir el vino en la Santa Cena. Se justificaba lo anterior diciendo que los miembros laicos podían derramar un poco de la preciosa sangre de Cristo. ¡Como si eso no pudiera pasarle también a un sacerdote! Pero la congregación de la iglesia no merecía que se tomara ese riesgo. Y había entonces una pared llamada la reja o cancel del coro, en la zona de la iglesia llamada el coro, la cual separaba a la congregación de los clérigos que celebraban la Cena del Señor.

Pero aquí en el centro del retablo el Altar de la Reforma, vemos que se representa exactamente lo opuesto: Jesús está vestido simplemente como los discípulos, no con las costosas togas litúrgicas que entonces vestía el clero. El cordero de la Pascua está colocado en medio de la mesa. Representa el momento exacto que se describe en Juan 13, comenzando con el versículo 21. Dijo Jesús: "...uno de vosotros me va a entregar". Y los discípulos le preguntaron: "Señor, ¿quién es?" Jesús dijo entonces que era aquel a quien le daría un trozo de pan. Entonces se lo dio a Judas, pero los otros discípulos todavía no estaban muy seguros. En medio de toda esta incertidumbre, vemos a un joven de pie, fuera del círculo, alargando la mano para pasar la copa de vino (es Lukas Cranach, el Joven). Se la está dando a Martín Lutero. De esta manera, el pintor representó algo de las profundamente emotivas experiencias de la Reforma. Debía ponerse fin a la humillación de los miembros de iglesia laicos en la Cena del Señor. La mayoría de ellos no entendían, de todos modos, lo que pasaba en la Cena del Señor. Todo el rito se celebraba en latín. Y siendo que nadie entendía lo que se decía, las palabras en latín que se usaban para consagrar el pan de la comunión, "*Hoc est corpus meum*," y que significan, "Este es mi cuerpo", habían quedado fijadas en otros idiomas, como "hocus-pocus",

expresión usada en conexión con algo que es incomprensible, misterioso y aun engañoso o desorientador.

Los reformadores le pusieron alto a toda esta confusión. Cien años antes, el reformador checo, Juan Hus, había ya introducido la práctica de celebrar la Cena del Señor en “ambas formas”; en otras palabras, incluyendo tanto el pan, como el vino, de acuerdo al ejemplo bíblico. Ahora esto se unía a la celebración del Servicio de Comunión en alemán, el idioma del pueblo; de manera que todos pudieran entender. De esta manera, las personas en la congregación ya no eran más simplemente espectadores, sino más bien, participantes activos que se unían en la celebración de la Cena del Señor. En la actualidad no podemos imaginar siquiera lo que eso significó para los miembros de iglesia ordinarios. Llegaron a la iglesia, y se encontraron de pronto totalmente incluidos en el servicio, sentados a la mesa con Jesús, en la Cena del Señor, como se representa en el Altar de la Reforma. ¿Podría haber algo más maravilloso que esto?

De esta manera, para Lutero, la Cena del Señor no es simplemente un memorial, sino un evento que ocurre aquí y ahora. Se puede observar cuán profundamente inspirador era esto para el famoso pintor, en el hecho de que no pinta la Cena del Señor en una escena que recuerde a la antigua Palestina. Si miramos a través de la ventana del fondo, se puede observar un típico paisaje de Sajonia, en Alemania, con un castillo, una meseta y la figura de un roble. Y de esta manera se vuelve clara la idea para cada observador: la Cena del Señor tiene que ver conmigo, personalmente. *¿Estoy así tan cerca de Jesús?*

Concepto de Martín Lutero sobre la Cena del Señor

Lutero tenía un gran sueño. Le entusiasmaban tanto las buenas nuevas del evangelio, que pensaba que las demás personas se iban a sentir de la misma manera cuando estudiaran la Palabra de Dios. Tenía la esperanza de poder ayudar a otros a tener aquella experiencia de justificación solo por la fe, que él había tenido cuando se encontraba a solas en su pequeño cuarto de estudio en el Monasterio

Negro, en Wittenberg. Ciertamente, hasta esperaba que los judíos finalmente reconocieran a Jesucristo como el Mesías.

Pero lo que Lutero de hecho experimentó, fue infortunadamente algo un tanto diferente. Después de que fueron fundadas las primeras nuevas Iglesias protestantes, las políticas del imperio comenzaron a determinar el curso que iban a tomar los acontecimientos. El emperador y el papa intentaron poner a este joven hereje en el lugar que le correspondía; pero el príncipe elector, Federico el Sabio, lo tomó bajo su protección. Siendo que este príncipe era uno de los tres más importantes representantes seculares del Sacro Imperio Romano de la nación de Alemania, tanto la iglesia en Roma, como el papa, tenían que mostrar siempre alta consideración al Príncipe Federico en las asambleas imperiales. Pero seguían presentes las tensiones políticas. A este punto, la celebración de la Cena del Señor de ambas clases se convirtió en uno de los símbolos más importantes del movimiento de la Reforma. En dondequiera que la nobleza, los ciudadanos ordinarios y los antiguos sacerdotes celebraban la Cena del Señor, se formaban nuevas iglesias. Estos eran lugares en donde la persona podía entrar ante la presencia de Jesús. Lutero, el reformador, deseaba sentirse cerca de Jesús en la Cena del Señor y deseaba confirmar también, que el sendero de la reforma en la que se había embarcado, era ciertamente el camino correcto.

Era muy importante para Lutero, que no se practicaran tantos sacramentos en la iglesia de la Reforma, como los que se practicaban en la vieja iglesia católica. Lutero enseñaba que solamente aquellos ritos simbólicos que Jesús mismo nos había mandado a practicar, y para los cuales la Palabra de Dios contenía palabras explícitas de parte de Jesús para que se instituyeran, debían tener carácter mandatorio para la iglesia.

¿Cómo podemos estar cerca de Jesús?

Como adventistas del séptimo día, creemos que la Cena del Señor es un memorial y que el pan y el vino son símbolos del cuerpo quebrantado y la sangre derramada de Jesús. Todos los miembros de la iglesia deben participar de esta sagrada comunión, porque allí, a través del Espíritu Santo, "Cristo se encuentra con los suyos y los fortalece con su presencia. Corazones y manos indignas pueden administrar el rito; sin embargo, Cristo está allí para ministrar a sus hijos. Todos los que vienen con su fe fija en él serán grandemente bendecidos. Todos los que descuidan estos momentos de privilegio divino sufrirán una pérdida. Acerca de ellos se puede decir con acierto: "No estáis limpios todos". (White, *El Deseado de todas las Gentes*, p. 613 cf. p. 616)¹

En la Cena del Señor, tenemos una experiencia con nuestro Salvador Jesucristo en forma muy especial. En un acto solemne, leemos las palabras que el mismo Jesús ha hablado y que han quedado registradas en Lucas 22: 19, 20: "Haced esto en memoria de mí". No se trata de un concepto o de una enseñanza acerca de los cuales podamos tener opiniones diferentes. Este es más bien un mandato específico de Jesús; y entonces se distribuye entre nosotros el pan y el vino, justamente como Jesús nos indicó que lo hiciéramos. Al degustar y percibir la sensación del pan y el vino en nuestra boca, experimentamos una cercanía con Jesús que muy raramente podríamos percibir de otra manera. Se podría decir que, en la Santa Cena, experimentamos al Señor Jesús con todos los cinco sentidos que son parte de nuestro ser.

"La Cena del Señor debe ser una ocasión de gozo, y no de tristeza. El servicio de humildad que lo precede, provee la oportunidad de realizar un autoexamen, confesar los pecados, reconciliar las diferencias y perdonarse mutuamente las ofensas. Habiendo recibido la certidumbre de la purificación por la sangre del Salvador, los creyentes se hallan listos para entrar en una comunión especial con su Señor. Se congregan junto a la mesa con gozo, andando no en la sombra de la cruz, sino en su luz salvadora, listos para celebrar la victoria redentora de Cristo" (*Creencias de los Adventistas del séptimo día*, p. 227)³

El significado de la Cena del Señor

La Cena del Señor o Santa Cena reemplaza la fiesta de la Pascua celebrada en la era del antiguo pacto. La Pascua alcanzó su cumplimiento cuando Cristo, el Cordero Pascual, dio su vida en la cruz. Antes de su muerte, Jesús mismo instituyó la celebración que habría de reemplazarla, la gran festividad del Israel espiritual bajo el nuevo pacto. De esta manera, las raíces de gran parte del simbolismo de la Cena del Señor se remontan al antiguo servicio de la Pascua.

Nuestro Legado

Nunca te permitas perder la oportunidad de participar en la ordenanza de la Cena del Señor. Es una gran ocasión para experimentar la gracia de Dios. Somos salvos por la gracia a través de la fe. Esa es la razón por la que somos llamados a celebrarla en memoria de Jesús. Se invita a cualquier persona que crea en Jesús, a participar abiertamente de la Santa Cena. En el libro *Creencias de los Adventistas del Séptimo Día*, p. 229, leemos:

“En este mundo, lleno de divisiones y conflictos, nuestra participación colectiva en estas celebraciones contribuye a la unidad y estabilidad de la iglesia, demostrando verdadera comunión con Cristo y con los hermanos. Con el fin de hacer énfasis en esta comunión, Pablo declaró:

‘La copa de bendición que bendecimos, ¿no es la comunión de la sangre de Cristo? El pan que partimos, ¿no es la comunión del cuerpo de Cristo?’ ”

“Siendo uno solo el pan, nosotros, con ser muchos, somos un cuerpo; pues todos participamos de aquel mismo pan (1 Cor. 10:16, 17).

“Esta es una alusión al hecho de que el pan de la comunión es quebrado en muchos pedazos que son comidos por los creyentes; y así como todas las partes son de un mismo pan, así también todos los creyentes que participan del servicio de la comunión se unen a aquel cuyo cuerpo quebrantado se simboliza con el pan quebrado. Cuando los cristianos participan juntos de este

rito, muestran públicamente que están unidos y pertenecen a una gran familia cuya cabeza es Cristo" (*Comentario Bíblico Adventista*, tomo 6, p. 741)⁴

"Cada discípulo está llamado a participar públicamente de ella...Es en estas ocasiones designadas por él mismo cuando Cristo se encuentra con los suyos y los fortalece con su presencia. Corazones y manos indignas pueden administrar el rito; sin embargo, Cristo está allí para ministrar a sus hijos. Todos los que vienen con su fe fija en él serán grandemente bendecidos. Todos los que descuidan estos momentos de privilegio divino sufrirán una pérdida. Acerca de ellos se puede decir con acierto: 'No estáis limpios todos' (White, *El Deseado de todas las gentes*, p. 613; cf. p. 616)⁵

En la Cena del Señor experimentamos en una forma más fuerte y profunda el sentido de comunidad. En ella nos encontramos todos en un plano común, rotas las barreas que nos separan a unos de otros. Aquí nos damos cuenta que, aunque en la sociedad hay muchas cosas que nos dividen, en Cristo encontramos todo aquello necesario para unirnos. Al compartir con sus discípulos la copa de la comunión, Jesús les entregó el nuevo pacto. Les dijo: 'Bebed de ella todos; porque esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada para remisión de los pecados' (Mat. 26:27, 28; cf. Luc. 22:20). Así como el antiguo pacto era ratificado por la sangre de sacrificios de animales (Éxo. 24:8), de la misma manera, el nuevo pacto fue ratificado por la sangre de Cristo. A través de esta ordenanza, los creyentes renuevan su voto de lealtad a su Señor, reconociendo de nuevo que son parte del asombroso acuerdo por medio del cual, en Jesús, Dios queda ligado a la humanidad. Al ser parte de este convenio, tienen por supuesto algo que celebrar. De esta manera, la Cena del Señor es tanto un memorial, como un acto de agradecimiento por haberse sellado el pacto eterno de la gracia. Las bendiciones se reciben según la proporción de la fe de los participantes.

Nuestro Legado: "La Cena del Señor es una participación en los emblemas del

cuerpo y la sangre de Jesús como una expresión de fe en él, nuestro Señor y Salvador. Cristo está presente en esta experiencia de comunión para encontrarse con su pueblo y fortalecerlo. Al participar de la Cena, proclamamos gozosamente la muerte del Señor hasta que venga. La preparación para la cena incluye un examen de conciencia, el arrepentimiento y la confesión. El Maestro ordenó el servicio del lavamiento de los pies para denotar una renovada purificación, para expresar la disposición a servirnos mutuamente en humildad cristiana, y para unir nuestros corazones en amor. El servicio de comunión está abierto a todos los creyentes cristianos. Mat. 26:17-30; Juan 6:48-63; 13:1-17; 1 Cor. 10:16, 17; 11:23-30; Apoc. 3:20.”⁶

Preguntas para Discusión:

(Líderes: Si el tiempo no permite considerar todas las preguntas propuestas, seleccionen aquellas preguntas que serán de mayor beneficio para su grupo).

1. El servicio de comunión en tu iglesia, ¿parece ser un servicio inspirador, o un ritual sin vida?
2. Después de escuchar este mensaje, ¿cómo te sientes acerca de la ordenanza del lavamiento de los pies?
3. Basándonos en la siguiente advertencia del apóstol Pablo, ¿cuál debe ser nuestra actitud hacia tomar la Cena del Señor? “De manera que cualquiera que comiere este pan o bebiere esta copa del Señor indignamente, será culpado del cuerpo y la sangre del Señor. Por tanto, pruébese cada uno a sí mismo, y coma así del pan, y beba de la copa. Porque el que come y bebe indignamente, sin discernir el cuerpo del Señor, juicio come y bebe para sí” (1 Corintios 11:27-29).

Preguntas personales:

La Cena del Señor nos ayuda a mirar hacia arriba y también dentro de

nosotros. ¿Cuál es tu experiencia personal? Al meditar en tu vida desde un servicio de comunión hasta el siguiente, ¿puedes observar crecimiento, o llegas a desanimarte?

¹ White, E. G. (1955). *El Deseado de todas las Gentes*. Mountain View, CA, EE.UU. Publicaciones Interamericanas. Pacific Press Pub. Association, 613, 616.

²[Seventh-day Adventists believe: A Biblical exposition of fundamental doctrines. \(2005\). Silver Spring, MD: Ministerial Association, General Conference of Seventh-day Adventists, 229. **chechar**](#)

³ Creencias de los Adventistas del Séptimo Día: Una Exposición Bíblica de las 27 Doctrinas Fundamentales (1988). Coral Gables, Florida: Asociación Publicadora Interamericana, 227.

⁴*Comentario Bíblico Adventista*, tomo. 6, p. 741.

⁵ White, E. G. (1955). *El Deseado de todas las Gentes*. Mountain View, CA, EE.UU. Publicaciones Interamericanas. Pacific Press Pub. Association, 613, 616.

División Interamericana de los Adventistas del Séptimo Día, *En Esto Creemos. Para Estar Atentos a la Palabra*: Asociación Publicadora Interamericana, Florida, Estados Unidos, 1ª edición, marzo 2012. p. 176



Día 6

Tópico: La confesión de mi pecado y culpa (*sola fide*)

Absolución completa—¡libre finalmente de toda culpa y deuda!

La gran interrogante en la mente de la gente durante la Edad Media era cómo entenderse con la culpa; y eso tal vez no ha cambiado mucho en estos días. Tal vez ya no hablamos mucho actualmente acerca de ello, pero preocupamos a las compañías de seguros de salud y a los médicos con nuestras preocupaciones.

Muchas de las enfermedades responden a enfermedades sicosomáticas, lo que significa que las causas fundamentales de las mismas tienen que ver más con nuestra perspectiva de la vida que con las cosas sobre las que podemos ejercer una influencia a través de un estilo de vida saludable. Por ejemplo, cuando se presentan los problemas, decimos: "Se me retuercen las tripas" o, "eso me está quitando el sueño" y eso podría ultimadamente llevar a cáncer en el abdomen o

a noches enteras de insomnio que no pareciera que pudiésemos superar sin pastillas para dormir. Las cosas que nos preocupan nos hunden cada vez más y se llevan nuestro gozo y alegría. Una de esas cosas es también la culpa que no podemos olvidar. En la Edad Media, la culpa con frecuencia se hacía pública. Se humillaba a las personas públicamente atándolas con cadenas o colocándoles grilletes. Si se probaba su culpabilidad, entonces su castigo consistía en ser marginadas de la sociedad para convertirse en parias, por lo menos por un tiempo determinado, o por el resto de su vida. Si la persona tenía “buena suerte”, era “sentenciada” a ir de peregrinaje a la Tierra Santa, en Palestina. Sin embargo, en muchos casos, eso terminaba en una virtual sentencia de muerte. Otros, por su parte, eran marcados de por vida como resultado de las medidas tomadas por la Inquisición.

En todos estos casos, los infractores o aquellos que se creía que eran culpables, eran estigmatizados como criminales. Eran tratados como parias de la sociedad y dejados fuera de la seguridad de la que se gozaba dentro de las puertas de la ciudad —no había seguridad para ellos.

Trasfondo histórico e interpretación del retablo

Cuando Martín Lutero llegó a la Dieta de Worms, era ya para entonces un fugitivo. Había sido ya puesto en entredicho por el papa, habiéndolo declarado públicamente como un hereje que había perdido ya su derecho a la vida. Después de que dio su testimonio en la Dieta de Worms, el 18 de abril de 1521, el emperador lo condenó también como un forajido y lo declaró proscrito a ojos del imperio. Eso significaba que cualquiera que se encontrara con Lutero, podía entregarlo a las autoridades y hasta matarlo en el mismo momento sin que esto se considerara un crimen. Así que Lutero pertenecía también a los parias y marginados de la sociedad. Esa es la razón por la que en los meses siguientes tuvo que permanecer escondido en el castillo de Wartburg, hasta que se calmaran un

poco los ánimos. Por lo menos eso es lo que esperaba su protector, el príncipe elector Federico del Sabio.

En el panel derecho del Altar de la Reforma, hay una representación del perdón de los pecados. Vemos allí, arrodillado frente al púlpito, a Johannes Bugenhagen, amigo de Lutero y su sucesor como pastor de la iglesia en Wittenberg, y como reformador en el norte de Alemania, Pomerania y Dinamarca. El pastor aparece arrodillado delante de toda la congregación de la iglesia y ante Dios, juntamente con otra persona que humildemente ha inclinado su cabeza. Esta escena pareciera estar mostrando a una persona que está haciendo una confesión, diciendo: "Dios, ten misericordia de mí, que soy pecador". Entonces el pastor puede tranquilizarlo con la promesa de Dios del perdón de los pecados, según se describe en Isaías 43: 25: "Yo, yo soy el que borro tus rebeliones por amor a mí mismo, y no me acordaré de tus pecados". Pero hay algo más que se puede observar en esta pintura: Bugenhagen, el pastor, está sosteniendo una llave por encima de la cabeza del pecador que se está arrepintiendo de sus pecados.

Durante la Edad Media, ese era un símbolo para denotar "el poder de las llaves" que le fueron dadas a Pedro. Se creía, en conexión con Mateo 16:19, que la llave para otorgar el perdón y, por lo tanto, la entrada al reino de Dios, se le había dado a Pedro y a los papas, y que ellos eran los únicos que tenían esa autoridad.

Pero en la nueva iglesia protestante, el papa ya no tenía ninguna autoridad. Aquí puede verse que quienes recibían el perdón de sus pecados eran aquellos que le pedían perdón a Dios con un corazón arrepentido. Todo un contraste respecto al noble mostrado a la derecha del cuadro. La expresión hosca de su rostro, con frente prominente y mirada oscura, hace muy claro que no siente ningún remordimiento y que no le interesa tanto el perdón de sus pecados. Esa es la razón por la que se está alejando del altar, lejos de la congregación. Él no va a recibir el perdón. Su carga de culpa continuará pesando mucho sobre él.

El artista pintor destacó también esta diferencia con los colores empleados. El color amarillo era considerado como el color de Judas —así fue como Cranach se pintó también en la escena del panel del centro —el color de los herejes y del pecado. Y aquí, el noble de ceño fruncido, está vistiendo también ropa amarilla. En su interior, sigue cargado de pecado. No experimenta el gozo y la libertad que trae el perdón. Y ultimadamente, abandona incluso la iglesia que podría ayudarlo a encontrar un nuevo comienzo en su vida.

Cómo experimentó Martín Lutero el perdón.

El asunto del perdón del pecado y la culpa fue siempre una cuestión central dentro de la Reforma. Ese fue el asunto que llevó a Martín Lutero a la percepción crucial que dio inicio a la Reforma, y tal asunto no perdió su importancia en años posteriores. Pero cuando experimentamos cuán liberador es saber que Jesús ha perdonado nuestros pecados, eso no significa que poseemos ahora un cheque en blanco para continuar pecando en el futuro. Esa es la razón por la que en Romanos 6:12-15 leemos lo siguiente: “No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedezcáis en sus concupiscencias; ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad, sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia. Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros; pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia. ¿Qué, pues? ¿Pecaremos, porque no estamos bajo la ley, sino bajo la gracia? En ninguna manera”.

Martín Lutero sabía que tenemos que luchar con el pecado cada día. Y aun cuando hayamos vivido con Jesús por muchos años, nadie puede decir aquí y ahora que el pecado ya no tiene ninguna influencia en su vida. Infortunadamente, aun cuando hayamos vivido con Jesús durante muchos años y nos hayamos colocado en la esfera de su poder, el diablo no está muerto todavía.

Pero no te desanimes, lee lo que dice el apóstol en 1 Juan 2:1-6:

“Hijitos míos (creyentes, amados), estas cosas os escribo para que no pequéis, y si alguno hubiere pecado, abogado (quien va a interceder por nosotros) tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo (el recto, el que vive según la ley de Dios, el que se conforma a la voluntad del padre en todo sentido —propósito, pensamiento y acción). Y él (el mismo Jesús) es la propiciación (el sacrificio expiatorio que detiene la ira de Dios que de otra manera se dirigiría a nosotros por causa de nuestra naturaleza pecadora —nuestra mundanalidad, nuestro estilo de vida) por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo.

Y en esto sabemos (diariamente, por experiencia) que nosotros le conocemos (lo entendemos y estamos familiarizados más profundamente con él), si guardamos (enfocamos nuestra atención en sus preceptos y obedecemos) sus mandamientos (enseñanzas). El que dice: Yo le conozco, y no guarda (enfoca su atención en los preceptos de Dios y obedece) sus mandamientos (enseñanzas), el tal es mentiroso, y la verdad (de la palabra divina) no está en él; pero el que guarda su palabra (y atesora su mensaje en su totalidad), en este verdaderamente el amor de Dios se ha perfeccionado (se ha completado y ha alcanzado madurez); por esto sabemos (por seguro) que estamos en él. El que dice que permanece en él (en otras palabras, el que dice que lo ha aceptado como Dios y Salvador), debe (como obligación moral) andar como él anduvo (caminando y conduciéndose a sí mismo como Jesús caminó y se condujo a sí mismo)“.

Para Martín Lutero, era esencial que cada uno comprendiera la importancia de pedirle perdón a Dios cada día. En su propia experiencia, Lutero estaba consciente de sus constantes faltas en lo que se refiere a las normas de Dios de obediencia y rectitud, ya fuera por debilidad o por su propia pecaminosidad inherente.

Esto es lo que creo (atribuido a Martín Lutero)

Por causa de mi pecado y debilidad inherentes, me ha sido imposible cumplir con la norma de justicia que Dios requiere.

Si no se me permite creer que Dios, por causa de Cristo, perdona mis faltas de las que a diario me arrepiento, entonces ya no hay esperanza para mí.

Podría perder la esperanza, pero me resisto a perderla. No hago como hizo Judas y me ahorco en un árbol. En vez de ello, me cuelgo del cuello o de los pies de Cristo, como lo hizo la mujer pecadora. Y aun cuando soy peor que ella, me aferro fuertemente a mi Señor.

Entonces él le dice a su Padre: "A esta cosa que se aferra a mí se le debe permitir que pase también. Es ciertamente así, no ha guardado ninguno de los mandamientos y los ha quebrantado todos. Pero, Padre, se ha colgado de mí. ¡Qué se puede hacer! Yo morí por él. Déjalo pasar".

Esto es lo que creo.

Aun cuando sea muy doloroso reconocer que no podemos por nosotros mismos lograr nada de méritos delante de Dios, hay todavía una cosa que permanece: La fe, la confianza en Jesús. Y porque él murió, podemos reclamar su sacrificio en nuestro favor. Ninguna otra cosa importa a los ojos de Dios, como solo la fe (*sola fide*). Aun después de muchos años como uno de los más importantes líderes de la

Reforma en el siglo XVI, Martín Lutero todavía tenía que confesar que ni su conocimiento, ni su experiencia, ni su valiente testimonio en la Dieta de Worms, ni todos sus años de enseñanza en la universidad, significaban ninguna cosa a los ojos de Dios.

Cómo podemos vivir sin culpa

Para nosotros es muy natural hablar de nuestros éxitos y de aquello que podemos hacer bien; algunos de nosotros somos reales expertos en hablar de esta manera, y eso está bien. Algunas personas son tan buenas, que sus logros van más allá de la marca promedio. Han tenido grandes oportunidades de encontrar un trabajo muy bien remunerado y de vivir muy pronto una vida sin demasiadas preocupaciones. ¡Si tan solo eso fuera así de sencillo! A pesar de todas las pólizas de seguros que existen, el dinero no puede comprar la garantía de una vida feliz; y ninguna compañía de seguros ofrece una póliza que cubra eso. ¿Qué podemos hacer entonces?

Lo mismo sucede cuando se trata del amor. Todo lo que podemos hacer por fe, es tener confianza. Se necesita mucho valor para admitir nuestra culpa y nuestros errores. Preferimos mucho más darles a las cosas un sesgo diferente. Definitivamente, somos expertos cuando de inventar excusas y decir mentiras blancas se trata. Por supuesto, hay siempre alguien más que es el culpable real, ¡no nosotros! Se nos hace tan increíblemente difícil decir: ¡Sí, yo tengo la culpa, no los demás! Ningún, "si tan solo", "y", "pero". Y ni hablar de estar dispuestos a enmendar, si es posible, nuestros errores. Esa es una de las cosas más difíciles de hacer, pero también una de las experiencias más hermosas que puedes tener como hijo de Dios.

El rey David experimentó exactamente eso en tiempos del Antiguo Testamento. Lo describe en el Salmo 32. Vale la pena leer una y otra vez este Salmo, porque pareciera que está describiendo nuestra propia vida. "Mi pecado te declaré, y no encubrí mi iniquidad. Dije; Confesaré mis transgresiones a Jehová; y tú perdonaste

la maldad de mi pecado” (Salmo 32:5). Finalmente soy libre, nada me aplasta con su peso ya más. Entonces nos quedamos con solamente una cosa por hacer — ¡regocijarnos! Y todo el cielo se regocija con cada uno de nosotros que tiene esta experiencia.

Nuestro Legado

El sentido de culpa es algo muy real. Debe ser necesariamente apresado por el sentido de liberación en Jesús. Sí, es natural sentirse culpable. Pero el verdadero arrepentimiento y un corazón contrito pueden hacerle frente. Elena G. White afirma que Jesús tomó para sí nuestra culpa: “Sobre Cristo como sustituto y garante fue puesta la iniquidad de todos nosotros. Fue contado por transgresor, a fin de que pudiese redimirnos de la condenación de la ley. La culpabilidad de cada descendiente de Adán abrumó su corazón ... pero en estos momentos, sintiendo el terrible peso de la culpabilidad que lleva, no puede ver el rostro reconciliador del Padre. Al sentir el Salvador que de él se retraía el semblante divino en esta hora de suprema angustia, atravesó su corazón un pesar que nunca podrá comprender plenamente el hombre. Tan grande fue esa agonía que apenas le dejaba sentir el dolor físico”. (White, *El Deseado de todas las Gentes*, p. 701).¹ Una buena comprensión del ministerio de Jesús en el santuario celestial nos ayudará a percibir y descubrir las profundidades del amor de Cristo.

Nuestro Legado: “Hay un santuario en el cielo, el verdadero tabernáculo que el Señor erigió y no el hombre. En él ministra Cristo en nuestro favor, para poner a disposición de los creyentes los beneficios de su sacrificio expiatorio ofrecido una vez y para siempre en la cruz. Cristo llegó a ser nuestro gran Sumo Sacerdote y comenzó su ministerio intercesor en ocasión de su ascensión. En 1844, al concluir el período profético de los 2,300 días, inició la segunda y última fase de su ministerio expiatorio. Esta obra es un juicio investigador, que forma parte de la eliminación definitiva del pecado, prefigurada por la purificación del antiguo Santuario hebreo en el Día de la expiación. En el servicio simbólico, el Santuario se

purificaba mediante la sangre de los sacrificios de animales, pero las cosas celestiales se purifican mediante el perfecto sacrificio de la sangre de Jesús. El juicio investigador revela a las inteligencias celestiales quiénes de entre los muertos duermen en Cristo, siendo, por lo tanto, considerados dignos, en él, de participar en la primera resurrección. También pone de manifiesto quién, de entre los vivos, permanece en Cristo, guardando los mandamientos de Dios y la fe de Jesús, estando, por lo tanto, en él, preparado para ser trasladado a su reino eterno. Este juicio vindica la justicia de Dios al salvar a los que creen en Jesús. Declara que quienes permanecieron leales a Dios recibirán el reino. La conclusión de este ministerio de Cristo señalará el fin del tiempo de prueba otorgado a los seres humanos antes de su segunda venida. (Lev. 16; Núm. 14: 34; Eze. 4:6; Dan. 7:9-27; 8:13, 14; 9: 24-27; Heb. 1:3; 2:16, 17; 4:14-16; 8:1-5; 9:11-28; 10:19- 22; Apoc. 8:3-5; 11:19; 14:6, 7; 20:12; 14:12; 22:11, 12.)”²

Preguntas para Discusión:

(Líderes: Si el tiempo no permite considerar todas las preguntas propuestas, seleccionen aquellas preguntas que serán de mayor beneficio para su grupo).

Martín Lutero se sentía arrastrado por su temor del infierno y de la ira de Dios, y pensó que la vida en un monasterio le ayudaría a encontrar la salvación.

1. Discutir sobre el impacto que el temor al infierno puede tener en tu relación con Dios.
2. Comentar sobre 1Juan 3: 7-9

“Hijitos, nadie os engañe; el que hace justicia es justo, como él es justo. El que practica el pecado es del diablo; porque el diablo peca desde el principio. Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo. Todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios”.

Preguntas personales:

Lee 1 Juan 3:6: "Todo aquel que permanece en él, no peca; todo aquel que peca, no le ha visto, ni le ha conocido" ¿Qué significa para ti este versículo?

La promesa de Dios para ti:

"...Que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo" (Romanos 10:9).

¹White, E. G. (1955). *El Deseado de todas las Gentes*. Mountain View, CA, EE.UU. Publicaciones Interamericanas. Pacific Press Pub. Association, 701.

²División Interamericana de los Adventistas del Séptimo Día, *En Esto Creemos. Para Estar Atentos a la Palabra*: Asociación Publicadora Interamericana, Florida, Estados Unidos, 1ª edición, marzo 2012.



Photo: Jonatán Tejel

Día 7

Tópico: El bautismo —un nuevo pacto con Jesús

¿Simplemente una persona cualquiera, o un hijo del Rey ?

Todos queremos experimentar la seguridad del sentido de pertenencia. Si no tienes aquello que te hace parte del todo, te puedes sentir como un don nadie. Y si no cuentas con una gran cantidad de amigos en los medios sociales, es posible que muchos te consideren como una persona anticuada. Aquellos que desean pertenecer a determinados círculos, se ven frecuentemente sujetos a una gran presión de grupo, ya sea que les guste o no. Tienes que “publicar” (*post*) en las

redes sociales un “me gusta” (*like*) respecto a lo que otros han aprobado o gustado, a fin de que cada uno vea qué persona tan “padre” o “chévere” eres. Todos sabemos que el pez fuerte nada contra la corriente, pero en la realidad, eso es algo muy difícil de hacer. Si quieres encajar bien con el resto, tienes que ir con la multitud. En ocasiones no ayuda mucho para ese propósito dar a conocer abiertamente tu creencia en Jesús. Podrías tal vez pensar: Ese es un asunto privado y no tiene lugar dentro de mi perfil público. Puede ser también muy difícil contarle a alguien en una conversación, el hecho de que asistes a la iglesia en sábado. Como resultado, puede ser difícil para ti descubrir en dónde sí perteneces. Por un lado, está el grupo al que tanto deseas pertenecer y, por el otro, está la iglesia.

Trasfondo histórico e interpretación del retablo

En la última parte de la Edad Media, en Europa, era a través del bautismo como podías llegar a ser parte de la sociedad. Si no habías sido bautizado, no contabas con ningún derecho. Tales personas, como por ejemplo los judíos, tenían que vivir en asentamientos fuera de los muros de las ciudades. Estas eran las zonas en donde se practicaban los oficios que les eran molestos a otros; como, por ejemplo, el curtido de las pieles de animales para producir piel para forros y prendas, etc., lo cual olía muy mal. Pero lo peor era que aquellos que tenían que vivir fuera de la ciudad, no tenían los privilegios de la ciudadanía y solamente podían buscar protección dentro de los muros de la ciudad, en casos excepcionales. Eras contado como un ciudadano legal solamente si habías sido bautizado inmediatamente después de tu nacimiento y de haber recibido un nombre cristiano, de acuerdo al calendario de los santos.

Se pensaba que el bautismo proporcionaba una protección especial contra el mal. Sin embargo, no duraba automáticamente para siempre. Si blasfemabas contra Dios o expresabas alguna otra idea hereje, podías ser expulsado o

excomulgado de la iglesia y perdías el derecho a ser sepultado en terreno santo, que era el cementerio directamente a lado de la iglesia. Si no eras sepultado allí, lo único que podías esperar era el castigo eterno. De esta manera, la iglesia poseía un instrumento de poder muy poderoso y lo usaba con gran frecuencia. Por ejemplo, alguna persona que criticara cualquier conducta no cristiana de los papas, estaba en peligro de ser categorizada como hereje. Era entonces excluida de la comunión de la iglesia y de la vida eterna. Esa es la razón por la que el bautismo y la obediencia a la iglesia eran tan importantes.

En el panel izquierdo del Altar de la Reforma, se representa un bautismo. Tal vez hasta era un bautismo en la iglesia en Wittenberg, en donde Martín Lutero había predicado y en donde se instaló más tarde dicho Altar de la Reforma. La persona que está bautizando al niño es muy conocida. Se trata de Felipe Melanchthon, el mejor amigo y colaborador de Lutero. Él no era un sacerdote ordenado, sino un simple profesor de idiomas bíblicos en la Universidad de Wittenberg. El hecho de que sea él quien está bautizando demuestra cuán importante era para Martín Lutero el concepto de que todas las personas son iguales ante Dios. A su izquierda se puede observar al pintor mismo, Lukas Cranach, uno de los hombres de mayor influencia y más ricos en Wittenberg. Él está sosteniendo la toalla para secar al bebé recién nacido. A la derecha de Melanchthon podemos ver a otro miembro de la iglesia que sostiene una Biblia abierta. Podríamos casi pensar que es nada menos que Lutero, representado como "Junker Jörg." Todo esto está sucediendo en el contexto de la iglesia. Este es el lugar donde se descubre la Palabra de Dios. Y es la Palabra de Dios la que le da al bautismo su significado. Después de todo, ¿con qué autoridad está Melanchthon, quien no es ni siquiera un pastor, oficiando en un bautismo? No es a través de la autoridad oficial de una iglesia tratando de ejercer su poder, sino por la sola autoridad de Dios y la misión a la cual nos ha llamado, la cual nos es dada en las Sagradas Escrituras.

Sin embargo, esto hace que surjan algunas interrogantes. Podemos leer acerca de la necesidad del bautismo en Marcos 16:16: "El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado". Vemos que la Biblia dice que, para ser bautizados, es necesario creer. ¿Veía Martín Lutero las cosas en forma diferente?

¿Cómo entendía Martín Lutero el bautismo?

El sueño de Martín Lutero era una iglesia con miembros que se unen a ella en forma totalmente voluntaria, en donde todos han experimentado personalmente lo que el evangelio significa en su propia vida. Esto, además de servicios regulares con la totalidad de la iglesia y sermones adicionales en latín para las personas educadas y como entrenamiento para los estudiantes. Sugería también un "tercer servicio"; en otras palabras, una tercera forma litúrgica de adoración. Su idea tenía que ver con una especie de grupo de estudio de la Biblia en los hogares:

Sin embargo, aquellos que están deseosos de ser cristianos sinceros y fervientes y que están listos para profesar el evangelio de palabra y de hecho, deben registrar su nombre y reunirse por sí mismos en alguna casa, para orar, para leer, para bautizar y recibir el sacramento, y para practicar otras obras cristianas. En esta Orden, aquel cuya conducta no fuera la apropiada de un cristiano, podía ser reprendido, reprobado, reformado, rechazado o excomulgado, de acuerdo con la regla establecida por Cristo en Mateo 18.

En ella también se podía imponer sobre los cristianos, dádivas y limosnas entregadas voluntariamente, las cuales se distribuirían entre los pobres, de acuerdo al ejemplo de San Pablo, en 2 Cor. 9. Tampoco habría necesidad en ella de mucho canto muy elaborado. Podía haber también bautismos y el sacramento en forma breve y sencilla: y dirigir todas las cosas hacia la Palabra, la oración y el amor. Debería tenerse un buen catecismo breve acerca del Credo, los Diez Mandamientos y el Padre Nuestro. En resumen, si solamente se tuvieran personas cuyo anhelo fuera ser cristianos sinceros, tanto la Forma como el Orden muy pronto tomarían su propia modalidad.^{1,2}

Martín Lutero deseaba tener una iglesia en la que cada individuo viviera su fe con todo su corazón y sirviera a otros en la iglesia y en la sociedad. Una iglesia en la que pudieras decidir voluntariamente pertenecer a ella y unirte a la misma por profesión de fe. Esa seguramente habría sido una iglesia realmente vibrante. Pero el sueño de Lutero no llegó a ser una realidad. No fue capaz de establecer una iglesia compuesta de miembros voluntarios. Por lo tanto, tuvo que depender de la ayuda del Estado para formar la nueva iglesia evangélica. Eso significaba, entre otras cosas, que cada bebé recién nacido sería bautizado directamente después de su nacimiento y llegaría a ser de ese modo miembro de la iglesia. Pero, como un infante no puede todavía creer, Lutero opinaba que, al tiempo del bautismo, los padres debían prometer criar al niño en las enseñanzas de la fe cristiana. Y más tarde, como jovencito, en el Rito de la Confirmación, el niño debía confesar entonces que era un hijo de Dios.

¿Pero, en donde estaba el libre albedrío y la decisión personal en cuanto a la fe, en todo lo anterior?

En ese respecto, la Reforma protestante permaneció a medias y dependiente de la autoridad del Estado. Muy pronto, los cristianos que tenían creencias diferentes en ciertos puntos de enseñanza, recibieron también una fuerte presión y algunos hasta fueron perseguidos por los mismos protestantes. Por lo tanto, no deberíamos olvidar nunca a los hombres y mujeres de la Reforma que trataron de practicar su comprensión del bautismo y de su membresía voluntaria en la iglesia y lo pagaron con su propia vida. Esto fue también parte de la Reforma, pero con frecuencia, simplemente se ignora este hecho.

El ejemplo del movimiento anabaptista

Además de Wittenberg, en Sajonia, había un segundo centro de la Reforma protestante en Suiza, dirigido por Huldrych Zwingli, en Zurich. Entre sus amigos, había también familias que, en relación con el asunto del bautismo, y en sus creencias fundamentales, deseaban seguir a toda costa el modelo bíblico, y que, por lo tanto, se negaban a permitir que se llevara a cabo el bautismo de infantes así prescrito.

Ellos decidieron seguir su propio camino después de una disputa pública entre sus miembros. Uno de los grupos, que giraba en torno a Konrad Grebel, Felix Manz y Jörg Blaurock, se reunió en forma clandestina y llevó a cabo el primer bautismo sobre la base de profesión de fe, el 21 de enero de 1525. Ese acto provocó una tormenta de indignación de parte del consejo protestante de la ciudad en Zúrich y en otras autoridades. Los así llamados anabaptistas deseaban no solamente practicar el bautismo de los creyentes, sino entendían también que la iglesia era una hermandad de acuerdo con el modelo de la Biblia, el cual trataron de interpretar en la forma más literal posible. Entre otras cosas demandaban la libertad religiosa, incluyendo la separación de la Iglesia y el Estado y trataron de poner en práctica el ideal de compartir todas las posesiones, practicar la no violencia y el de tratar de mantenerse separados del mundo y de todo mal. En menos de cinco años, el movimiento anabaptista estuvo sujeto a una severa persecución por parte de las autoridades locales e imperiales, así como por parte de otras iglesias protestantes y de la iglesia católica romana. En la Dieta de Speyer, en 1529, los príncipes (tanto los protestantes, como los católicos, prometieron poner en ejecución la pena de muerte sobre todos los que sostuvieran la creencia en el bautismo de los creyentes. Martín Lutero estuvo también de acuerdo con que se llevara a cabo esta pena de muerte, aun cuando los anabaptistas solamente deseaban vivir como verdaderos hijos de Dios, como hijos del Rey.

¿Eres ya un hijo del Rey?

“Por medio del bautismo confesamos nuestra fe en la muerte y resurrección de Jesucristo, y damos testimonio de nuestra muerte al pecado y de nuestro propósito de andar en novedad de vida. De este modo reconocemos a Cristo como nuestro Señor y Salvador, llegamos a ser su pueblo y somos recibidos como miembros de su iglesia. El bautismo es un símbolo de nuestra unión con Cristo, del perdón de nuestros pecados y de la recepción del Espíritu Santo. Se realiza por inmersión en agua, y depende de una afirmación de fe en Jesús y de la evidencia de arrepentimiento del pecado. Es un paso que sigue a la instrucción en las Sagradas Escrituras y a la aceptación de sus enseñanzas. (Mat. 28:19, 20; Hech. 2:38; 16: 30-33; 22:16; Rom. 6:1-6; Gál. 3:27; Col. 2:12, 13.)” (*En Esto Creemos...*, p. 162)³

“Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo, el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios” (Juan 3:3)

El bautismo es la señal externa de que alguien ha aceptado a Jesús como su Salvador, de que está así declarando su nueva fe en Cristo, de que está confiando en su perdón; entonces es bautizado. Independientemente de lo que hayas hecho en tu vida y de cualquier cosa que te haya mantenido alejado de Dios, aquello ahora es cosa del pasado. La Biblia se refiere al bautismo como al momento de identificación con la muerte y resurrección de Jesús. En sentido real, mueres a tu vida pasada como persona llena de pecado y entonces resucitas a nueva forma de vida a través del poder del Espíritu Santo. Comienzas ahora un nuevo estilo de vida, el estilo de vida del reino de Dios, a través del Espíritu Santo, quien viene ahora a morar dentro de ti para transformarte, para equiparte para el servicio y para morar en ti como tu consejero permanente. Ahora deseas que tu vida entera le pertenezca a Jesús.

El bautismo es como una maravillosa boda en la que sellas tu unión con el compañero o compañera de tus sueños; porque a partir de la confesión de tu fe, eres bautizado en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. El Rey del universo te declara como su propio hijo y heredero. Esto es algo muy difícil de imaginar. Pero en el instante cuando eres sumergido en el agua (la Biblia se refiere a ello como a una tumba líquida), surge del agua una nueva persona: Eres ahora un hijo real, tienes a tu lado al Rey del universo, disfrutas de su cuidado y atención especial y él nunca te va a abandonar. Tuyas son todas sus promesas, sin restricción alguna. De ahora en adelante puedes saber con seguridad lo siguiente: *Ya nunca más voy a estar solo. No necesito tener miedo nunca más. Puedo depender totalmente y para siempre del Rey.* Esta es la gran oportunidad de la vida; así que, por qué no asirte de esta oportunidad y elegir ser bautizado para convertirte en ¡un hijo del Rey!

Nuestro Legado

“Por medio del bautismo confesamos nuestra fe en la muerte y resurrección de Jesucristo, y damos testimonio de nuestra muerte al pecado y de nuestro propósito de andar en novedad de vida. De este modo reconocemos a Cristo como nuestro Señor y Salvador, llegamos a ser su pueblo y somos recibidos como miembros de su iglesia. El bautismo es un símbolo de nuestra unión con Cristo, del perdón de nuestros pecados y de la recepción del Espíritu Santo. Se realiza por inmersión en agua, y depende de una afirmación de fe en Jesús y de la evidencia de arrepentimiento del pecado. Es un paso que sigue a la instrucción en las Sagradas Escrituras y a la aceptación de sus enseñanzas. (Mat. 28:19, 20; Hech. 2:38; 16: 30-33; 22:16; Rom. 6:1-6; Gál. 3:27; Col. 2:12, 13).”⁴

Llamado: ¿Te sientes cansado? ¿Estás desalentado? ¿Te sientes perdido?

¿Deseas experimentar una nueva vida en Jesús? ¿Deseas conocer más acerca de la gracia salvadora del Señor? ¿Deseas arrepentirte? ¿Crees realmente en Jesús?

No tienes que ser perfecto para aceptar a Jesús en tu vida. Realmente no importa qué es lo que los demás piensen de ti. Este es tu día. Si eliges hacer de Jesús tu Señor y Salvador personal, levanta tu mano por favor. Me gustaría orar por ti.

Preguntas para Discusión:

(Líderes: Si el tiempo no permite considerar todas las preguntas propuestas, seleccionen aquellas preguntas que serán de mayor beneficio para su grupo).

1. ¿Cuándo te conviertes en un hijo de Dios, en el bautismo, o en el momento que aceptas a Cristo en tu vida?
2. Lean y comenten Juan 3:3

La promesa de Dios para ti:

“Mantengamos firme, sin fluctuar, la profesión de nuestra esperanza, porque fiel es el que prometió” (Hebreos 10:23).

“Sean vuestras costumbres sin avaricia, contentos con lo que tenéis ahora; porque él dijo: NO TE DESAMPARARÉ, NI TE DEJARÉ (Hebreos 13:5).

¹Kidd, B. J. (1911). *Documents illustrative of the Continental Reformation* (Documentos ilustrativos de la Reforma continental). Oxford: Clarendon Press, 193- 202.

²Luther, M. (1854). *Deutsche Messe und Ordnung des Gottesdienstes 1526*. Frankfurt u.a.: Heyder u. Zimmer. Tomado de <http://history.hanover.edu/texts/luthserv.html>.

³ División Interamericana de los Adventistas del Séptimo Día, *En Esto Creemos. Para Estar Atentos a la Palabra*: Asociación Publicadora Interamericana, Florida, Estados Unidos, 1ª edición, marzo 2012, 162.

⁴ División Interamericana de los Adventistas del Séptimo Día, *En Esto Creemos. Para Estar Atentos a la Palabra*: Asociación Publicadora Interamericana, Florida, Estados Unidos, 1ª edición, marzo 2012, 162.



Día 8

Tópico: Cristo va a volver para traer salvación y juicio

¡La espera puede ser tan emocionante!

¿Recuerdas cómo te sentías cuando tuviste que esperar durante varios meses y tal vez hasta varios años a alguien a quien querías mucho? Tus pensamientos se volvían una y otra vez a esa querida persona. Probablemente aprovechaste cada posibilidad de mantenerte en contacto con ella. Cada vez que tuviste la oportunidad, le enviaste algún tipo de mensaje, tal vez hasta le enviaste algunas fotografías. Y si no era demasiado costoso, probablemente hasta le llamaste por teléfono tanto como pudiste. Pero eso hizo que se fortalecieran todavía más tu anhelo y nostalgia y, además, en forma particular, la gozosa expectativa de verse

mutuamente otra vez. Ciertamente, hiciste todo lo que pudiste para estar listo en el momento de la reunión y para hacer de ello algo realmente especial. No escatimaste ningún gasto ni esfuerzo y tal vez compraste el ramo más hermoso de flores que pudiste conseguir, y hasta un pequeño y muy buen atento regalito. Por supuesto, era algo que sabías que esa persona iba realmente a apreciar. Y entonces, mientras esperabas en la sala de espera del aeropuerto, todo mundo podía adivinar, por la expresión de ansiosa expectativa de tu rostro, que había una gran cantidad de amor involucrada.

Trasfondo histórico e interpretación del retablo

El mundo que se encontraba al filo mismo de la Reforma protestante era un mundo lleno de temor. La vida era muy incierta y el promedio de expectativa de vida era probablemente de aproximadamente unos 40 años. Muchos niños morían antes de alcanzar la edad adulta. Nuevos brotes de la peste se presentaban una y otra vez y nadie podía explicar la razón de ello. Casi nadie podía escapar de lo anterior y de muchas otras enfermedades. Esto constituía un terreno muy fructífero para las supersticiones, y muchos se aprovechaban de los temores de la gente para obtener ganancias de ello. Además de todo lo anterior, la guerra también seguía reclamando muchas víctimas. Casi no había sistemas sociales de beneficencia que proveyeran apoyo en las emergencias personales. La anterior visión tradicional del mundo ya no proveía ninguna certeza, después de que Constantinopla, la capital del Imperio Cristiano Bizantino había caído en manos del ejército otomano islámico en 1453 y que fuera encontrado todo un nuevo mundo no antes conocido, con el descubrimiento de América en 1492. El mundo parecía derrumbarse y la vida era realmente incierta. Desde que el renombrado astrónomo y matemático alemán, Johannes Stöffler, predijo el fin del mundo para el 2 de febrero de 1524, basándose en una alineación especial de los planetas entonces conocidos, muchas personas creían que estaban enfrentando sus últimas horas.

Siendo que San Agustín, el influyente padre de la iglesia había enseñado que el reino de Dios ya estaba manifestado totalmente en la iglesia, la comprensión

bíblica de la segunda venida de Jesús había cambiado fundamentalmente. No había ciertamente nada hacia lo cual mirar en el futuro, porque el fin del mundo solamente traería el juicio de Dios. Y eso era algo a lo que se le debía tener miedo.

De esta manera, cada aspecto de la vida estaba rodeado de temor. Es solamente tomando en cuenta este trasfondo, que podemos de hecho comenzar a entender la preocupación de Martín Lutero en relación con el asunto fundamental que dio inicio a la Reforma: *¿Cómo puedo recibir la gracia de Dios?* ¿Por qué estaba tan preocupado acerca de si Dios lo iba a aceptar a él? Era ciertamente el temor de ser rechazado en el juicio final. Así que nuestra interrogante acerca de la comprensión de Martín Lutero de la segunda venida de Jesús, está fuertemente conectada al mensaje central de la Reforma protestante.

El Altar de la Reforma presenta también una descripción del juicio final. Se encuentra en el mismo fondo de la predela. Allí podemos ver una escena, de alguna manera borrosa y apenas visible, de colores apagados, que representa los dos grupos de personas que podrán encontrarse en ocasión de la segunda venida de Jesús (Mateo 25: 31–46). A la izquierda aparecen los salvados. Se encuentran hundidos hasta el cuello en el agua, pero están mirando hacia la serpiente elevada y, de esta manera, a Jesucristo. Por lo tanto, son salvos. En el lado derecho se encuentran los perdidos. Todavía están muy alegres y están también llenos de vida y muy ocupados. Hay mucha acción que se está llevando a cabo, pero todas esas tareas carecen de significado y propósito. Y si observas atentamente, puedes casi llegar a imaginarte la forma como sería el último grito lanzado por sus labios. Ellos están perdidos. Pareciera como si el pintor mismo hubiera estado un poco perturbado al pintar esa escena. Esa es la razón por la que no hay colores brillantes o contrastantes, Y los contemporáneos de Martín Lutero no podían realmente tampoco apreciar la escena, porque les llegaba muy de cerca por causa de sus propios temores. *¿Cómo podías de alguna manera estar seguro de que estarías entre aquellos que iban a ser salvos?*

Si observas con suma atención, verás que este panel del Altar de la Reforma está cubierto con caracteres y fechas, más del lado izquierdo que del lado derecho. Desde aproximadamente 1555, los estudiantes de la facultad de teología de la universidad, inmortalizaron aquí su nombre después de sus exámenes finales.

Aquellos que pudieron pasar, se contaron a sí mismos entre los salvados y escribieron su nombre en el lado derecho del panel. Pero aquellos que reprobaron los exámenes solamente pudieron encontrar lugar para su nombre entre los perdidos, quienes ahora tenían que enfrentar el juicio final. Podemos sonreír ante esta ocurrencia, pero documenta muy claramente la forma en que los contemporáneos de Martín Lutero y aun las siguientes generaciones, no habían podido comunicar a sus hijos el concepto liberador de los reformadores en cuanto a la segunda venida de Cristo.

Expectativa jubilosa de Martín Lutero acerca de la Segunda Venida

Hacia el final de su vida, Martín Lutero informó que cuando era un joven, había experimentado un terrible temor del día del juicio. Eso era lo que sus padres le habían enseñado y, en general, esa era la forma como se sentía la mayoría de la gente. Esa es la razón por la que estaba tan ansioso más tarde, cuando era un monje y por qué trató tan asiduamente de vivir sin pecado, a fin de no ser rechazado en el juicio y terminar en el infierno, o tener que sufrir un largo periodo de tiempo en el purgatorio. Pareciera que su experiencia cumbre, en la que Dios le dio una nueva comprensión de la justificación solo por gracia, le dio también como resultado una nueva perspectiva acerca de la segunda venida de Jesús, especialmente la manifestada en sus sermones de Navidad, en los que no había ya ningún indicio de temor. Por el contrario, cualquiera que los lea puede percibir un profundo gozo en anticipación al más grandioso día de la historia de este mundo. Esa es la razón por la cual Martín Lutero podía ahora orar: "¡Ven, amado último día! Al describir el último día de este mundo con la palabra "amado", ya no se percibe

ningún eco de su antiguo temor en ella. No tengo que tener miedo de lo que se ha convertido en algo muy querido para mí.

Eso es lo que predicó Lutero una y otra vez.

¿Cómo logró Martín Lutero llegar a tener esta convicción?

Dos interpretaciones jugaron un papel muy importante. Primeramente, estaba la disputa con la iglesia en Roma y especialmente con el papa. Martín Lutero había sido condenado como hereje y, en el nivel político, se estaba formando una cada vez mayor alianza contra los países de la Reforma. El primero de julio de 1523, Johann Esch y Heinrich Voes, dos monjes agustinos procedentes de Antwerp, en Bélgica, habían sido quemados en la hoguera, en Bruselas, por predicar las doctrinas de la Reforma. Todo el movimiento de la Reforma estaba rodeado de enemigos que deseaban más que ninguna otra cosa ver el final de todo lo que en ella estaba involucrado. Lutero solamente podía interpretar todo esto como el gran poder del anticristo que habría de levantarse justamente antes de la venida de Jesús. Y también contaba el hecho de que Lutero estaba viviendo en una época en que el centro de Europa y por consecuencia toda la cristiandad, estaba siendo amenazada ya durante décadas, por el imperio Otomano Islámico. En el otoño de 1529, los ejércitos de Suleiman habían sitiado la importante ciudad capital de Viena. Por todo Europa se esparcieron el miedo y el terror. Solamente un enorme ejército unido, compuesto de países que de otra manera estaban tan frecuentemente en conflicto unos con otros, fue capaz de evitar el peligro, ayudados por el hecho de que las tropas otomanas se retiraron a su tierra por causa del invierno que se avecinaba.

Tales acontecimientos en esas dos esferas, eran tan significativos para Lutero, que él creía que eran los últimos eventos en la historia de este mundo y que Cristo iba a regresar muy pronto. Esto le dio el valor de defender la Reforma y de esperar con gran anhelo el día en que cesaría toda aflicción.

Pero Lutero no sucumbió a la tentación de señalar una fecha exacta o un acontecimiento final que señalara la venida inmediata de Cristo. Sin embargo, en el poblado de Lochau, situado a unos cuantos kilómetros de Wittenberg, en donde Lutero vivía, uno de sus colegas, Michael Stifel, calculó que el mundo se iba a acabar el 19 de octubre de 1533, exactamente a las ocho de la mañana. Eso provocó el pánico en muchas personas y se suponía que Stifel fuera arrestado por esa causa, pero Lutero intercedió en favor de su colega. Martín Lutero escribió que el cálculo hecho por Stifel era solamente una "pequeña tentación" (*kleines Anfechtlein*) para él y que, por su parte, él prefería esperar a Jesús moderadamente y no exagerar la nota en cuanto a su expectativa.

Pero, por supuesto, a él también le hubiera gustado saber cuándo finalmente vendría Jesús. En sus últimos años, Lutero trató de calcular cuándo habría de terminar la historia de este mundo. Lutero usó un esquema que había aparecido más tempranamente en el judaísmo, en el cual, la historia del mundo se concebía como una gran semana de creación que duraba 7,000 años. Llevó a cabo amplios cálculos históricos, los cuales publicó con el título de *Supputatio annorum mundi* (Un resumen de la cronología del mundo). El resultado de sus cálculos fue el siguiente:

¡Jesucristo va a regresar muy pronto! Más probablemente durante mi vida. De cuánta importancia eran para él esas ideas, queda demostrado

por el hecho de que publicó una segunda edición el año de su muerte, en 1546. Cuando se le preguntó la razón por la que había invertido tanto tiempo y esfuerzo en pensar en el retorno de Cristo, Lutero contestó con las palabras en latín "*per otium*", que significan más o menos: "¡Es mi afición!"

¿Cómo puedo hacer de mi expectativa de la segunda venida de Cristo, mi afición?

Me encanta la actitud del reformador: *Mi afición es pensar acerca de la Segunda Venida y en la gozosa expectativa de la tierra nueva.* No siempre se tiene tiempo para una afición, porque el trabajo y la educación tienen prioridad; y eso está bien. Pero cada vez que puedes disfrutar de un tiempo libre, gustosamente lo empleas haciendo aquello que tanto te gusta hacer. Algunas personas se unen a un club correspondiente a sus intereses. Otros se mantienen aprendiendo tanto como pueden y se vuelven cada vez más expertos en ese pasatiempo de su predilección. Es sorprendente la forma como algunas personas se vuelven verdaderos expertos en relación con sus propias aficiones. Para ellos, el tener una afición es similar a cuando una persona se enamora. Tan frecuentemente como el tiempo y las circunstancias lo permiten, sus pensamientos están con esa otra persona especial. Y de pronto se ve el mundo en forma diferente. Lo que usualmente era difícil, se vuelve fácil, porque se tiene una nueva motivación que no estaba allí anteriormente. La vida se ve ahora muy diferente. Eso seguramente debió de haberle ocurrido a Lutero en relación con la segunda venida de Cristo. Entre más avanzado en edad se encontraba, mayor era su gozoso anhelo y expectativa por el "amado día final". Pero no necesitas esperar hasta que te hagas viejo. ¡Comienza ahora, porque la espera puede ser realmente emocionante!

Nuestro Legado

“La segunda venida de Cristo es la bienaventurada esperanza de la iglesia, la gran culminación del evangelio. La venida del Salvador será literal, personal, visible y de alcance mundial. Cuando el Señor regrese, los justos muertos resucitarán y, junto con los justos que estén vivos, serán glorificados y llevados al cielo; pero los impíos morirán. El hecho de que la mayor parte de las profecías esté alcanzando su pleno cumplimiento, unido a las actuales condiciones del mundo, nos indica que la venida de Cristo es inminente. El momento en que ocurrirá este acontecimiento no ha sido revelado, y por lo tanto se nos exhorta a estar en todo momento preparados. Mat. 24; Mar. 13; Luc. 21; Juan 14:1-3; Hech. 1:9-11; 1 Cor. 15:51-54; 1 Tes. 4:13-18; 5:1-6; 2 Tes. 1: 7-10; 2:8; 2 Tim. 3:1-5; Tito 2:13; Heb. 9: 28; Apoc. 1:7; 14:14-20; 19:11-21”.¹

Llamado: Jesús viene muy pronto. Los tiempos en que vivimos lo dicen así. La gente está en busca de paz. El gozo de la realidad de la segunda venida es inmenso. Yo deseo ser parte de ese grupo de personas que se encontrarán con el Señor en el aire. ¿Te gustaría ser parte de ese grupo de personas?

Preguntas para Discusión:

(Líderes: Si el tiempo no permite considerar todas las preguntas propuestas, seleccionen aquellas preguntas que serán de mayor beneficio para su grupo).

1. Una de las inquietudes más grandes de Lutero era si la persona podía estar segura alguna vez, de poder encontrarse entre aquellos que serán salvos en la venida de Jesús. ¿Es esto algo que te preocupa?
2. El valor manifestado por Martín Lutero para defender la

Reforma, procedía en parte de su creencia de que el mundo estaba por llegar a su fin y que Cristo estaba por regresar a esta tierra.

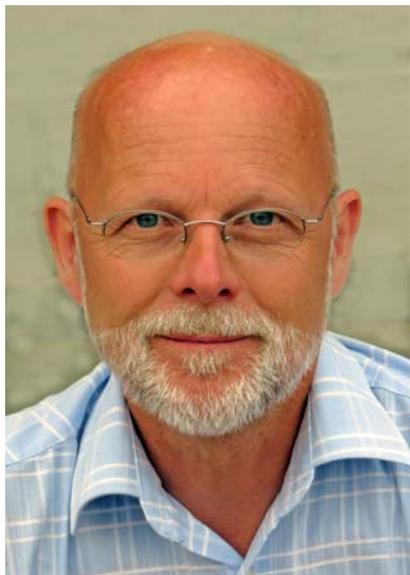
3. ¿Experimentas un sentido de urgencia en cuanto a defender tu fe?

¹División Interamericana de los Adventistas del Séptimo Día, *En Esto Creemos. Para Estar Atentos a la Palabra*: Asociación Publicadora Interamericana, Florida, Estados Unidos, 1ª edición, marzo 2012



**No des por sentado que porque no ves
que esté ocurriendo algo significativo en lo exterior,
no esté de hecho ocurriendo.
¡Simplemente planta la semilla!**

ACERCA DEL AUTOR



**ACERCA DEL AUTOR
PRINCIPAL**
Dr. Johannes Hartlapp

Johannes Hartlapp nació en 1957, en Halberstadt, Sajonia-Anhalt, Alemania. Se crió en la anterior Alemania del Este. Aprendió primeramente el oficio de carpintero y ebanista y obtuvo luego su Diploma de Predicador del Seminario Adventista Friedensau. Desde 1980 hasta 1995 prestó sus servicios como pastor en la Asociación de Sajonia del Oeste. De 1986 a 1990 fue secretario del Departamento de Jóvenes en Chemnitz. En 1993, obtuvo su grado de Maestría en Religión en Newbold College (Universidad Andrews). Desde 1995 ha prestado sus servicios como profesor de Historia de la Iglesia en la Universidad Adventista Friedensau. In 2007, obtuvo su doctorado en Teología en la Universidad Martín Lutero, en Halle/Wittenberg. Del año 2000 al 2003 y nuevamente del 2011 al 2015 fue el decano de Teología, de la Universidad Adventista Friedensau. Está casado con su esposa Dorothee con la cual comparte la bendición de cuatro hijos.



AUTOR CONTRIBUYENTE
Pako Mokgwane, es director asociado del Departamento de Ministerio de Jóvenes de la Asociación General, con énfasis en el Ministerio de Jóvenes Mayores



AUTOR CONTRIBUYENTE
Gilbert Cangy, prestaba sus servicios como director del Departamento de Ministerio de Jóvenes de la Asociación General al tiempo de esta publicación.



AUTOR CONTRIBUYENTE
Maria Manderson, aprendiz de todo y maestra de mucho, es una asistente editorial que labora en el Departamento de Ministerio de Jóvenes de la Asociación General.

GLOBAL YOUTH DAY

March 18th, 2017



...be the sermon...

